MANUAL DEL GRADO 33°

SOBERANO GRAN INSPECTOR GENERAL

RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

Jorge Norberto Cornejo

Buenos Aires, Argentina, 2015

GRADO 33°

SOBERANO GRAN INSPECTOR GENERAL

MANUAL

1. INTRODUCCIÓN

Según la Leyenda del Rito, este grado habría sido fundado el 1° de mayo de 1780, o bien el 1° de mayo de 1786. Sin embargo, desde un punto de vista histórico, el grado realmente parece haber surgido recién en 1802, de donde el más elevado de los grados del Rito Escocés habría sido el último en ver la luz.

Todo parece haber comenzado el 27 de agosto de 1761, cuando los *«Diputados Generales del Arte Real, los Grandes Vigilantes y Oficiales de la Grande y Soberana Logia de San Juan de Jerusalén establecida en París»* concedieron un Privilegio a Esteban Morín por el cual adquiría plenos poderes para *«multiplicar los Grados Sublimes de la Más Elevada Perfección, y crear Inspectores en todos los lugares donde no se hubieren establecido los grados sublimes».*

El problema es que no se sabe con claridad cuál era realmente la autoridad masónica que concedió tal privilegio. Pike opina que fue una patente expedida en forma unida por la Gran Logia y el Gran Consejo, que en aquellos tiempos se disputaban el poder masónico en Francia.

El hecho concreto es que, poco tiempo después, Morín embarcó hacia América, dispuesto a establecer el Rito de Perfección en 25 grados que, con el agregado de 8 nuevos grados, conformaría finalmente el Rito Escocés en 33 grados. Una vez en América, Morín estableció cuerpos del Rito de Perfección en varios países de América Central, y nombró a M. M. Hayes Diputado Inspector General para América del Norte. Este, a su vez, designó a Isaac da Costa Diputado para Carolina del Sur, y por su conducto los Grados Sublimes fueron diseminados entre los masones estadounidenses[1].

Volviendo a Esteban Morín, digamos que, después de los hechos que acabamos de referir, se pierden sus pasos y su destino final nos es totalmente desconocido.

---

[1] De esta misma época es el Manuscrito Francken, es decir, la copia que A. Francken efectuó de los Rituales que Morín trajo de Europa, y que hoy es uno de los documentos más valiosos acerca del origen del Rito Escocés.

Los Diputados Inspectores Generales: Al parecer, cuando Esteban Morín, y más tarde Andrew Francken sentaron las bases de lo que luego sería el Rito Escocés en los Estados Unidos, a partir de grados practicados casi totalmente en Francia, se conformó un conjunto de Diputados Inspectores Generales, para un Rito que todavía contaba con sólo 30 ó 32 grados, y que se denominaba la Orden del Real Secreto. Tales Diputados llevaron a cabo una activa tarea, iniciando y difundiendo los Rituales escoceses por todo Estados Unidos.

El título en latín de estos personajes era *Generalisi Magni Episcopi Vagentes*. Este título fue elegido en referencia a los 100 obispos cristianos que no se adhirieron a ninguna Iglesia determinada y que, excomulgados por Roma, fueron calificados de obispos « vagantes » o « marginales » (la historia real de estos obispos marginales fue bastante más compleja). A partir de cierto momento, sus actividades tendieron a concentrarse en la ciudad de Charleston. Esta ha sido denominada "el lugar privilegiado del escocismo". John Mitchell fue el nombre más influyente en las Logias y Capítulos establecidos en esa localidad[2].

Entre 1798 y 1801, con el objetivo de coronar los trabajos y conformar una síntesis general del Rito, el grado 33° comenzó a gestarse.

El Primer Supremo Consejo: Por casualidad o por elección de los fundadores del Rito, vale la pena notar el hecho, por lo menos curioso, que Charleston se encuentra a los 33° de latitud Norte.

El personaje que ahora toma la palabra es Federico Dalchó. Después de muchos y confusos incidentes, Dalchó fue iniciado por John Mitchell en el grado 33°, y redactó los primeros Rituales del Rito Escocés en 33 grados. El 31 de mayo de 1801 se habría "inaugurado" el primer Supremo Consejo para los Estados Unidos, aunque esto se anunció recién el 4 de diciembre de 1802.

El segundo Supremo Consejo fue fundado el año siguiente en Santo Domingo por el Conde de Grasse Tilly, nacido en Francia. Al regresar a su tierra natal fundó en 1804 un Supremo Consejo en París, que sería el primer cuerpo de esta índole establecido en Europa. El mismo Grasse Tilly, en 1805, estableció un nuevo Supremo Consejo, esta vez en Milán.

El Supremo Consejo "Madre" del Rito Escocés: El Supremo Consejo de la Jurisdicción del Sur de los Estados Unidos siempre se ha considerado como el verdadero organismo del que emanó el Rito Escocés en su estructura actual. De hecho, en los Estatutos publicados en 2011 se califica a sí mismo como: *"El Supremo Consejo (Consejo Madre del Mundo) de Inspectores Generales Caballeros Comandantes de la Casa del Templo de Salomón del grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de Libres Masones de la Jurisdicción Sur de*

[2] Según algunas narraciones, los primeros fundadores del escotismo en Charleston fueron 11 Hermanos, desde entonces conocidos como "Los Once Caballeros de Charleston". Esto quizás sea Leyenda, pero puede explicar la presencia de "once luces" en el Templo del grado 33°.

los Estados Unidos de Norte América". La autocalificación de "madre" refiere al carácter fundacional que indicábamos previamente.

Este Supremo Consejo consta de 33 miembros activos (y no de 9 como establecían las Antiguas Constituciones, que veremos más adelante), más un número no determinado de miembros Eméritos y Honoríficos.

La Convención de Lausanne: Tuvo lugar en 1875 en Lausanne (Suiza), y en ella se tomaron acuerdos internacionales para establecer la unidad del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Asistieron, entre otros, los Supremos Consejos de Inglaterra, Bélgica, Escocia, Francia, Italia, Hungría, Suiza, Grecia, Perú, Portugal y Colón. Esta Convención ha pasado a la historia como uno de los momentos fundacionales del Rito Escocés; sin embargo, si se repasan los balaustres emanados de la Convención se encontrarán innumerables decisiones sobre acreditaciones, poderes, formas de gobierno, etc., y muy poco en el aspecto doctrinal y ritualístico.

La estructura de los Supremos Consejos: Las Antiguas Constituciones establecían que en cada país de Europa debería existir un único Supremo Consejo, dos en los Estados Unidos (uno para el Norte y otro para el Sur), y dos en los países de América del Sur. Si bien en algunas naciones, tales como los Estados Unidos, esto se ha cumplido con fidelidad, en otros países hemos observado el lamentable espectáculo de hasta cuatro Supremos Consejos compitiendo entre sí.

Las mismas Constituciones determinaban que cada Supremo Consejo estaría compuesto exactamente por nueve miembros, una cifra simbólica que relaciona la conformación del organismo con el significado del triple triángulo, que veremos más adelante. Pero luego agregaban que «al menos cuatro de los nueve deben profesar la religión del país», en una disposición exotérica establecida sólo con el propósito de vincular la masonería con los poderes religiosos y políticos constituidos. Según creemos, actualmente tal disposición no se aplica, lo que implica un progreso significativo.

Además, los antiguos Rituales decían que, una vez constituido un Supremo Consejo General, que hubiese restituido las dignidades y posesiones de la Orden del Temple, todos los cargos, honores y dignidades serían hereditarios, y el cargo de Soberano Gran Comendador quedaría siempre en la familia del Rey de Prusia. Esto choca con los conceptos masónicos más elementales y es, además, materialmente impracticable.

Sin embargo, existe una forma esotérica de entender la cuestión de los cargos hereditarios: el concepto martinista de la filiación. De acuerdo con esta idea, de Iniciador a Iniciado se transmiten, simultáneamente, una influencia esotérica, que podría calificarse de «espiritual», y un conjunto de títulos, honores y poderes materiales y administrativos. De esta forma, Iniciador e Iniciado se encuentran en una relación de padre a hijo, y el primero le transmite al segundo, tanto iniciática como simbólica y materialmente, su «herencia».

Ahora bien, para que la filiación sea real y efectiva, y no un mero acto formal, esa relación de «paternidad» entre Iniciador e Iniciado debería construirse con anterioridad a la transmisión del Ritual. Y la forma de construirla sería a través de la instrucción, que el Iniciador debería impartir, personal e integralmente, al futuro Iniciado. Por ello, todo candidato al 33° debería pasar un largo tiempo bajo la enseñanza de un Iniciador, hasta que la condición de discípulo o de «hijo», iniciáticamente hablando, quedase constituida.

La filiación, entonces, tiene un doble aspecto:

Primero, la construcción del *discipulado*, conseguida por medio de la instrucción personal impartida por Iniciador a Iniciado. Segundo, la comunicación del Ritual, presidida por el Soberano Gran Comendador, hecha efectiva por el Iniciador, con la asistencia de los Oficiales del Supremo Consejo, que cumplen el rol de «operadores» teúrgicos. Es, por consiguiente, un proceso tanto individual como colectivo, que comienza por la capacitación interior y culmina con el Ritual exterior. Y esto implica que la Iniciación, por lo tanto, más que el principio es la culminación del grado 33°, por cuanto debería consistir en la representación exterior de aquello que primero se ha alcanzado interiormente.

Las Constituciones de 1786 califican este grado de *«Tertius et trigesimus et sublimissimus gradus»* (*«33 y más sublime grado»*), y sus miembros de *«Protectores y Conservadores de la Orden»*. A pesar de tales títulos, el simbolismo del grado ha sido escasamente profundizado, y se lo ha llegado a considerar meramente como un atributo formal para el gobierno del Rito[3]. En tal sentido, la tendencia desde la Convención de Lausanne ha sido orientar el grado hacia lo político-social, en detrimento de lo esotérico e iniciático.

Los antiguos Rituales decían que *«se debe ser muy cautos con la admisión de nuevos miembros a este grado»*. En general, la mayoría de los países no aceptan tener en actividad más de 33 miembros de este grado, aunque el conferirlo en forma honoraria puede incrementar dicho número.

El carácter "militar": A veces puede chocar un cierto carácter «militar» que se advierte en algunos símbolos y expresiones de este grado. Tal carácter responde al hecho histórico de que, en el momento de constituirse el grado, numerosos masones eran militares. En la actualidad, sin embargo, debemos entender el término «militar» como sinónimo de «militante», y las referencias a guerras y batallas como un recuerdo simbólico de las historias de los Templarios y una referencia iniciática a la «guerra» en sentido esotérico, como las «batallas» simbólicas que el Iniciado debe librar para alcanzar la Iluminación[4].

---

[3] Posiblemente, a esto haya contribuido la calificación de "Grado Administrativo" que se le otorga habitualmente.

[4] Como, por ejemplo, la batalla de Zorobabel en el cruce del río, que se describe en el grado 15° (Caballero de Oriente).

Uno de los significados del grado parece ser la conformación de un Estado o una Orden ideales, que recupere los valores y derechos perdidos de la mitológica "Edad de Oro". En tal sentido, términos como el de "Santo Imperio" u otros similares pueden remontar a los reinos fantásticos del Preste Juan y otros personajes míticos, con los que se pretendía representar un mundo utópico pleno de felicidad y perfección.

La filosofía hegeliana: A veces resulta difícil entender la permanente comparación que se realiza entre la conformación de cada Supremo Consejo y el Estado Prusiano, cuando este último fue siempre el paradigma del gobierno militarista, escasamente democrático y supresor de las libertades individuales. Desde nuestra opinión, esto se debe a que los creadores del 33° debían estar influidos por la filosofía hegeliana, cuyo apogeo coincide, precisamente, con la época del origen de los Supremos Consejos.

G.W.F. Hegel (1770-1831), fue un filósofo idealista alemán, oscuro y difícil de comprender. Sus concepciones pretender abarcar toda la historia y la filosofía, así como el grado 33° pretende abarcar y sintetizar todo el Rito Escocés. En su vejez, Hegel llegó a ser una especie de filósofo oficial de Prusia, afirmando que probablemente el Estado Prusiano era la más alta forma de organización política existente.

Toda la lógica de Hegel tiene una cierta impronta mística, y responde a un molde triádico muy habitual en Masonería y en el Martinismo. Consideraba que todo está interconectado, y que la Verdad viene dada por la Totalidad. Cada fragmento de la historia, de un país, o de una institución, adquiriría sentido sólo cuando se lo ve como una pieza dentro de un gran rompecabezas (recordemos el Campo de los Príncipes, del grado 32°).

Según Hegel, lo que liga la triple realidad del Espíritu Absoluto, la naturaleza y la mente humana, es un triple movimiento del pensamiento: la Dialéctica. El método dialéctico opera así: se parte de una *Tesis* (postura presentada para ser debatida), a la que se opone un enunciado contrario o *Antítesis*. De esta oposición surge una *Síntesis* que las abarca a ambas. Pero, dado que la Verdad sólo está en el sistema íntegro, la primera Síntesis no es aún toda la Verdad, sino que se convierte en una nueva Tesis, con sus correspondientes Antítesis y nueva Síntesis. El proceso continúa *ad infinitum*, hasta alcanzar la Idea Absoluta.

Hegel da, entre otros, un ejemplo tomado de la filosofía del derecho, cuya culminación es especialmente interesante para nosotros. El ejemplo concierne a la noción del Bien: Hegel plantea que, para los estoicos, el bien es resultado de una conducta imperativa universal. Esto es la Tesis, que Hegel critica por ignorar la conciencia moral del individuo.

La Antítesis sería la postura de Rousseau, para quien la conciencia moral individual es la que dicta si un acto es bueno o malo. Hegel también la critica, afirmando que lo Racional debe primar sobre lo que decida la conciencia individual, que podría estar motivada

exclusivamente por el instinto. Finalmente, Hegel cree encontrar la síntesis en lo que denomina la Ética Social.

La Ética Social es una idea del Bien sostenida por la sociedad en su conjunto. No es un imperativo metafísico abstracto (estoicos), porque proviene de una decisión de la sociedad, y no de la supuesta voluntad de un Ser Divino. Tampoco descansa sólo en la conciencia individual (Rousseau), porque es la aceptación individual de una Voluntad General. Hegel creyó que el Estado Prusiano era la expresión histórica de la síntesis referida.

Consideraba que el mencionado Estado representaba el logro final de la Conciencia de Sí, culminando un proceso histórico que había comenzado en China, con el inconsciente Ser Puro. Basta un análisis superficial para relacionar este Estado Prusiano, concebido como la culminación de un proceso dialéctico de toma de conciencia, de estructura ternaria, con el rol que desempeña el Supremo Consejo del 33° dentro del Rito Escocés.

El problema fue que, en la realidad, el Estado Prusiano no constituyó el fin de la Historia, ni mucho menos. De hecho, Prusia desapareció como país, reino o imperio. Y el modelo prusiano de ejército ha quedado como el paradigma de las fuerzas armadas intransigentes, monolíticas y verticales, donde la obediencia es el único valor. Por ello, cuando se estudia el grado 33°, debe tenerse mucho cuidado en diferenciar aquello que puede retenerse como *símbolo*, concediendo que su interpretación debe efectuarse tomando en cuenta la época histórica en la que fue elaborado.

Los objetivos exotéricos del grado 33° son:

- Defender la justicia y el derecho.
- Trabajar por el logro universal de los Derechos Humanos.
- Mantener la unión y la fraternidad entre todos los hombres en general y los masones en particular.
- Promover la tolerancia religiosa.
- Combatir toda forma de tiranía y despotismo.
- Fomentar la educación y la difusión del conocimiento.
- Promover la libertad, tanto en forma individual, impidiendo que el Estado sofoque la libre expresión de las ideas, como en forma general, sosteniendo el derecho de cada Estado o Nación a la soberanía y la libre utilización de sus recursos

Los objetivos esotéricos del grado 33° son:

- Conservar la regularidad en el trabajo de los todos los grados y, especialmente, en los de la Masonería Sublime.
- Preservar el contenido esotérico de las tradiciones de la Orden.
- Acceder al logro pleno y completo de la gnosis.
- Difundir la gnosis y la Iluminación en todos los niveles del Rito.
- Alcanzar una vislumbre de la Corona cabalística (Kether).
- Preservar la egrégora del Rito, sirviendo de fuente mística para vivificar todos sus grados.

2. LAS CONSTITUCIONES DE FEDERICO II

Las Constituciones llamadas de Federico II constituyen el documento fundacional del grado 33°. Sin embargo, hoy nadie duda de su carácter apócrifo, y que el Federico II histórico fue totalmente ajeno a su redacción y promulgación. Por ello, aquí las consideraremos exclusivamente desde un punto de vista simbólico.

El supuesto prólogo de las Constituciones lleva, en la obra de Cassard, el título de *«Bases e Institutos Secretos y Verdaderos de la Orden de Antiguos, Libres y Aceptados Masones – Grandes Constituciones del Rito Antiguo Escocés Aceptado del año 1786»*, y están fechadas el 1° de mayo del año mencionado. El hipotético Federico se presenta a sí mismo con el extenso título de *«Supremo Gran Protector, Gran Comendador, Gran Maestro Universal y defensor de la Antiquísima y Honorable Sociedad de los Antiguos, Libres y Aceptados Masones, o de la Real y Militar Orden del Arte Libre de la Franc-Masonería»*.

El prólogo de las Constituciones afirma que el objetivo de la Masonería es el bienestar de la sociedad y de los individuos que la componen. Pero que las conmociones, guerras y disturbios que la humanidad ha enfrentado a lo largo de las épocas, han causado la dispersión y división de los masones, dando origen a los diferentes Ritos. Y agrega que, como consecuencia de tal dispersión, han surgido numerosas sociedades que, bajo la forma y los símbolos masónicos, persiguen propósitos muy diferentes. El objetivo de Federico (o de los que se ocultaron bajo ese nombre) era *«volver a la unidad del régimen primitivo y a la composición de sus órganos y antigua disciplina»*. Por ello, «Federico» se propone reunir en un solo cuerpo masónico a todos los Ritos escoceses, a saber: el Antiguo y Aceptado, el de Heredom, el de Kilwinnig, el de San Andrés, el de los Emperadores de Oriente y Occidente, el Rito de Perfección o de los Príncipes del Real Secreto, el Rito Filosófico y el Rito Primitivo (considerado el más reciente de todos).

«Federico» declara que tomará como base el primero de los Ritos mencionados (que aparece denominado como «Rito Antiguo») y el número de grados del último (pues el Rito

Primitivo admitía 33 grados). Afirma que la suya es una *«reforma conservadora»* (una curiosa expresión que, posiblemente en forma inconsciente, implica una conjunción de opuestos).

Queda así constituido el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, bajo la forma de una Orden que habría de unificar el incontable número de Ritos y grados «escoceses» practicados en la época. Y agrega una prescripción que, muy lamentablemente, pocas veces los cuerpos escoceses llevaron a la práctica: *Los masones recibirán toda la doctrina de dicho Rito en treinta y tres grados, divididos en siete Templos o clases; y todo masón deberá pasar sucesivamente por ellos antes de llegar al último y más sublime de todos; presentándosele en cada uno de ellos los obstáculos y las pruebas que requieren los Institutos, Decretos y Reglamentos antiguos y modernos de la* Orden *y del* Rito de Perfección*»*

A partir de lo dicho, queda claro que, en la intención original de sus fundadores, los 33 grados del Rito Escocés debían agruparse en 7 clases o «Templos», organizados según las afinidades de forma y contenido presentadas por los distintos grados. En esta obra nosotros presentamos una estructura dividida en 9 clases porque, según creemos, se ajusta mejor a lo que ha sido y es el Rito Escocés en la realidad. De todas formas, si reunimos los tres Grados Administrativos (31°, 32° y 33°), que aquí presentamos en clases separadas, obtenemos las siete clases del plan escocés original.

Las Constituciones: Aparecen firmadas por Federico el 1° de mayo de 1786 en Berlín pero, como dijimos, esto sólo pertenece a la Leyenda. Fueron redactadas originalmente en latín, con el extenso título de *«Vera Instituta Secreta et Fundamenta Ordinis. Veterum-Structorum-Liberorum-Aggregatorum atque Constituciones Magnae. Antiqui-Accepti-Ritus-Scotici»*. El subtítulo (traducido) dice: *«Constituciones y Estatutos de los Grandes y Supremos Consejos compuestos de Grandes Inspectores Generales, Patrones, Jefes y Conservadores de la Orden del Grado 33° y último del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, y Reglamentos para el gobierno de todos los Consistorios, Colegios, Capítulos y otros cuerpos masónicos, bajo la jurisdicción de dichos Consejos»*. La dedicatoria es: *«In Nomime Sanctissimi et Magni Architecti Universi»*, traducido como *«En Nombre del Sublime y Gran Arquitecto del Universo»*, donde es muy apropiada la traducción de «sanctissimi» por «sublime» y no por «santísimo».

Es una antigua tradición que todo Supremo Consejo guarde una copia en edición de lujo de estas Constituciones, bajo una triple llave, que poseerán el Soberano Gran Comendador, el Teniente Comendador y el Secretario.

El Supremo Consejo: Las Constituciones prescriben que, para conformar un Supremo Consejo, un Soberano Inspector General debe primero conferir el grado a alguien que, por sus valores, realmente lo merezca. Entre los dos, entonces, procederán a iniciar a un tercero, y así sucesivamente. El primero de los miembros referidos, es decir, el fundador

original de cada Supremo Consejo, toma el título, actualmente en desuso, de *«Poderosísimo Monarca Gran Comendador»*. Esto permite comprender por qué, en algunas oportunidades, la Iniciación en el 33° es calificada de *«coronación»*. Pero esto debe interpretarse correctamente, y no como una burda justificación de la monarquía.

Siendo el grado 33° el más elevado de la jerarquía iniciática escocesa, se supone que, desde una óptica cabalística, aquellos efectivamente investidos con este grado habrán de alcanzar una vislumbre de la séfira más elevada: Kether (la *Corona*). El acto simbólico de la coronación, el identificarse momentáneamente con el símbolo, es una técnica iniciática antigua, en la que el Adepto se fusiona temporalmente con el objeto de su contemplación esotérica. En forma similar a las iniciaciones egipcias, en las que el Candidato se identificaba con Osiris, aquí el Iniciado lo hace con el Rey, el Monarca simbólico, la Mente que porta la Corona, sobre la cual sólo se eleva el Ain-Soph. *"Ingresó ciego y cargado de cadenas en el Aprendiz, ahora se eleva como un Rey, totalmente libre, en el 33°"*.

Preservando la típica forma ternaria de la Masonería, las Constituciones establecen que, para conferir los grados 30°, 31° y 32° es necesaria la presencia de, cuando menos, tres Soberanos Grandes Inspectores Generales. Respecto de las reuniones del Supremo Consejo, prescriben que: *«El Supremo Consejo deberá reunirse regularmente durante los tres primeros días de cada tercera luna, y con más frecuencia cuando lo requieran los negocios de la Orden»*. Aquí nótese la referencia al calendario lunar[5] y la insistencia con el simbolismo ternario.

Y siguiendo con dicho simbolismo, además de las grandes celebraciones comunes a toda la Masonería, las Constituciones establecen para los Supremos Consejos tres fiestas simbólicas: el 1° de mayo, el 1° de octubre y el 27 de diciembre. Algunos, en lugar del 1°, mencionan el 3 de octubre, *«el día de la donación de los bienes de los Templarios a los Caballeros de Malta»*, hecho que, de acuerdo con la Leyenda del grado, debería ser deplorado en lugar de festejado. Todo esto hoy, de cualquier forma, ha caído en desuso.

El Apéndice: Las Constituciones presentan un Apéndice que describe con detalle algunos símbolos y emblemas de la Orden. Respecto de la Bandera se dice que: *«La Bandera de la Orden es argent (plata), con franjas de oro teniendo en el centro un águila negra con dos cabezas, con las alas abiertas, pico y garras de oro, sujetando con una el puño de oro y con la otra la hoja de acero de una espada antigua, colocada horizontalmente con la guarnición a la derecha y la punta a la izquierda. De la espada pende en letras de oro y en latín, la divisa: «Deus Meumque Jus». El águila está coronada de un triángulo de oro y de una banderilla, con estrellas y franjas de oro»*. En el congreso de Lausanne se hicieron algunas precisiones sobre la bandera de la Orden, especificando, por ejemplo, que el asta es metálica y termina en punta de lanza.

[5] Cada "luna" es un mes.



El referido Apéndice también describe con detalle las insignias distintivas de los Soberanos Grandes Inspectores Generales, profundamente simbólicas, algunas de las cuales, lamentablemente, tienden a caer en desuso. Tales decoraciones son cuatro: la cruz teutónica, la banda, la Gran Decoración o Joya de la Orden y la faja o cinturón.

La banda se define como: *«Una cinta ancha de moiré blanco, con vivos de oro y triángulo de oro radiante al frente, con el número 33 en su centro. A cada lado superior del triángulo hay una espada de plata, con la punta dirigida al centro. Dicha cinta se usa del hombro derecho hacia el costado izquierdo y termina en punta, con franja de oro, con una roseta de cinta encarnada y verde, de la cual pende la joya general de la Orden».*



Respecto de la Gran Joya, sin exagerar podemos decir que difícilmente podría haberse elaborado un símbolo más rico, completo y profundo que este, verdadera síntesis simbológica del escocismo. El Apéndice de las Grandes Constituciones la define así: *«La Gran Decoración de la Orden* (Majora Insignia Ordinis) *está grabada en una cruz*

teutónica. Es una estrella de nueve puntas, formada por tres triángulos de oro, entrelazados uno sobre otro. De la parte inferior del lazo izquierdo al superior de la derecha se extiende una espada, y en sentido contrario la mano de la Justicia*. En el centro está el escudo azul de la Orden, en el cual hay un águila, como en la bandera: a la diestra del escudo se ve una balanza de oro y a la siniestra, una espada del mismo metal descansando sobre una escuadra también de oro. Alrededor de todo el escudo aparece una banderilla azul, con las palabras latinas* «Ordo ab Chao»*, en letras de oro; banderilla o listón que está dentro de un círculo doble, formado por dos serpientes de oro, cada una con el extremo de la cola en la boca. Nueve de los triángulos pequeños formados por la intersección de los principales y los más inmediatos al listón azul, son de color encarnado y en cada uno hay una de las letras que componen la palabra S∴A∴P∴I∴E∴N∴T∴I∴A∴.*



Además, las Grandes Constituciones agregan que los tres primeros Oficiales del Supremo Consejo usarán una banda o faja (cinturón) con franja de oro, cuyos extremos cuelgan del lado derecho de la cintura.



La Convención de Lausanne estableció algunos cambios en las decoraciones que acabamos de describir. La mayor parte de tales cambios fueron supresiones o simplificaciones de las bandas y las joyas; sólo rescatamos la adición de una triple cruz de esmalte rojo, que los miembros del Supremo Consejo usarían junto al águila bicéfala y los miembros honorarios pendiente de una cinta negra. Esta joya parece haber caído en desuso; sólo hemos hallado una joya parecida, empleada por los miembros honorarios en algunas jurisdicciones.

Finalmente, las Grandes Constituciones también describen el Gran Sello de la Orden, altamente simbólico: *«Un escudo de plata, con un águila como la de la bandera de la Orden, pero coronada con la diadema de oro de Prusia y un triángulo de oro radiante con el número 33 en el centro. Puede, sin embargo, coronarse el águila con la diadema o el triángulo solamente. Al pie del escudo, bajo las alas y las garras del águila, hay 33 estrellas de oro, en un semicírculo. Alrededor de todo se ve la inscripción:* «Supremo Consejo del grado 33° de…»

El Apéndice de las Grandes Constituciones aparece firmado por Stark, D´Esterno, H. Willem y D. Woellner, este último un personaje muy controvertido, considerado por algunos como un gran reformador masónico y por otros un fanático intolerante. Hay, además, dos firmas actualmente ilegibles. Y todo figura aprobado y firmado por «Federico».

3. LA LEYENDA

Como todas las leyendas masónicas (en realidad, como todas las leyendas en general), la de este grado es algo confusa, se presenta en muchas versiones diferentes y no concuerda con la realidad histórica. Se atribuye el origen del grado a Federico de Prusia cuando, en realidad, este monarca parece haber poseído sólo los grados simbólicos de la Masonería. Federico es, por lo tanto, un personaje simbólico, que encarna el arquetipo del Rey-Filósofo.

La Leyenda se centra en la recuperación del poder y los bienes de los Templarios, transferidos en su mayor parte a los Caballeros de Malta. El «odio» que en este grado se dice trasuntar hacia los Caballeros de Malta u Hospitalarios es difícil de explicar. Quizás la intención haya sido establecer un yin-yang entre los blancos Templarios y los negros Hospitalarios (tales eran los colores de sus vestimentas), pero en cualquier caso la referencia debería ser mucho más explícita.

Como ya dijimos, después de la destrucción de la Orden del Temple, una parte importante de sus posesiones y riquezas pasó a la Orden de Malta y, supuestamente, uno de los objetivos del grado sería recuperar tales posesiones para los Caballeros Templarios. Pero, realmente, nadie sabe si tales posesiones y bienes aún existen, ni tampoco qué valor podrían tener. Por ello hoy, por supuesto, nadie puede tomar en serio las expresiones de los antiguos

Rituales, según las cuales si algún país declara la guerra a la Orden de Malta, sería obligación de los masones escoceses apoyarla.

La situación todavía se complica aún más por el hecho de la existencia, dentro del Rito York, de una “Orden de Malta” conferida sólo a masones, y considerada como grado masónico. Mackey ha criticado la inclusión de esta Orden dentro de los grados del Rito; sin embargo, tal grado continúa vigente en la actualidad. Desde nuestra opinión, la existencia de una “Orden de Malta” masónica es muy discutible, sobre todo por la exigencia, para recibir el grado, de practicar la religión cristiana. Eventualmente, podría ser un medio para estudiar los aspectos esotéricos y gnósticos del cristianismo, pero es de poco valor mientras permanezca en lo exotérico.

Según la Leyenda, Federico decidió crear el grado 33°, y los Supremos Consejos de Soberanos Grandes Inspectores Generales donde tal grado se confiere, porque *«sabiendo que según el curso de la vida humana no distaba mucho su disolución»*, resolvió establecer un cuerpo al que legar sus poderes masónicos, de forma tal que estos se transfiriesen a un organismo por cada país, en lugar de estar concentrados en un único Supremo Consejo. *«Federico fundó esta Orden de acuerdo con Luis de Borbón, Príncipe Real de Francia y otros personajes ilustres que habían sido investidos con los grados de Caballero Kadosh y Príncipe del Real Secreto».*

¿Qué relación tiene esto con los Templarios? La cuestión es que algunas Leyendas vinculan a la dinastía Borbónica con la Orden del Temple, de la que algunos de sus príncipes habrían sido Grandes Maestros después de la destrucción exterior de la Orden.

Sea como fuere, la Leyenda afirma que Federico fundó el grado 33° el 1° de mayo de 1780 (según otros, de 1786). Inicialmente, los Supremos Consejos deberían ejercer su autoridad sobre los grados 17° a 32°, quedando los dieciséis primeros bajo el comando de los Príncipes de Jerusalén, encontrándose estos, a su vez, subordinados al Supremo Consejo.

Luego, la Leyenda luego retrocede en el tiempo y vuelve a relatar la historia de los Templarios, sobre la que no nos extenderemos pues ya se ha narrado en grados anteriores. En particular, se dice que los símbolos y atributos de los Kadosh fueron elaborados con el propósito de ocultar la Orden de las persecuciones, y que tales símbolos y distintivos eran originalmente los mismos que los de la Orden del Temple. La Leyenda prosigue diciendo que el objetivo del grado es lograr que los Kadosh (Templarios) recuperen sus posesiones y que conformen una nación pacífica, cuya «armada» estaría bajo el mando de los dos primeros Oficiales del Supremo Consejo. En tal sentido, remitimos al grado 32° para la interpretación esotérica de la «armada», y evitar así confusiones que tornarían la Leyenda en algo ridículo.

Lo demás ya no es Leyenda, es historia, pues a partir de aquí comienza la historia propiamente dicha del grado 33°, con sus personajes protagónicos: Morín, Mitchell, Grasse-Tilly, Francken, Dalchó y muchos otros.

¿Por qué 33 grados?

Creemos que se ha profundizado poco en el por qué el Rito Escocés fue concebido en 33 grados. La referencia a la edad de Cristo es meramente exotérica y superficial. A menos que se considere tal edad como un símbolo de la madurez iniciática plena, del logro consciente de la individuación.

El número 33 siempre ha fascinado a los esoteristas, quizás porque constituye una expresión numérica del Sello de Salomón, conformado por dos triángulos (3-3) entrelazados. Por el contrario, Papus dice que el número de grados de un Rito es irrelevante, mientras el Rito transmita la verdadera doctrina hermética.

En nuestra opinión el "éxito" que ha obtenido el número 33 en masonería responde a la primera de las observaciones formuladas. Es un número que simboliza consumación, realización, llegada a un estado de madurez, y es por lo tanto muy apropiado como símbolo del más alto logro iniciático.

4. DECORACIÓN DE LA CÁMARA

La Cámara del grado 33° está decorada con tapicería púrpura, dado que este color, tradicionalmente, simboliza el grado más elevado de desarrollo intelectual, emocional y ético del que es capaz un ser humano. El púrpura, además, resulta de combinar el azul (la Masonería Simbólica) con el rojo (los Altos Grados escoceses), de forma tal que representa el Rito Escocés en su totalidad. La tapicería puede adornarse con galones y/o flecos de oro, simbólicos del Oro Filosófico, culminación de la Gran Obra alquímica.

La decoración del Templo continúa con la tendencia del Kadosh, siendo algo sombría, si bien ahora el color púrpura y los adornos dorados establecen un cierto equilibrio. En toda la Cámara se pintan o bordan esqueletos, tibias cruzadas en aspa y calaveras, en color plateado, símbolos de la Muerte, que contrastan con el púrpura de la Vida, conformando ambos una dualidad, un par de opuestos complementarios[6].

P.: *«¿Cuál es el significado de los esqueletos, tibias, cráneos y trazas de fuego que vemos en nuestro Consejo?».*

R.: *«Recordarnos la matanza de nuestros antepasados por el Rey de Francia, que hizo conducir a numerosos Caballeros al suplicio».*

[6] Otra dualidad, de neto corte alquímico, está conformada por el plateado de los huesos y el dorado de los adornos.

Sobre la cornisa de las paredes se ven tantas estrellas doradas de cinco puntas como Supremos Consejos existen en el Mundo. En alguna esquina del Templo se verá el Beauseant templario, la bandera en parte blanca y en parte negra. Y cubriendo ambos laterales se aprecian 32 banderas, 16 de cada lado, correspondientes a todos los grados del Rito[7].

La Puerta: se encuentra al Occidente, como en todos los Templos masónicos. Sobre el umbral, en la parte exterior, se lee la divisa *Ordo ab Chao*. En la parte interior de la Cámara, en letras doradas sobre una banda azul, la divisa *Deus Meumque Jus*[8]. Y cerca de esta, la divisa común a toda la Masonería: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

El Oriente: en él se destaca el Trono del Soberano Gran Comendador, ricamente adornado de púrpura y oro, sin que la riqueza sobrepase los límites de la razonable austeridad que debe caracterizar a todo aquel que aspira a merecer el título de Caballero. Sobre el respaldo del mismo destaca el Escudo de Armas de la Orden

El Trono se encuentra elevado cinco escalones sobre el nivel del pavimento[9]. Lo protege un dosel decorado en forma similar, debajo del cual se advierte el triángulo equilátero con la punta hacia abajo, y en su centro el Nombre Inefable[10]. Sobre el Delta, la estrella de nueve puntas, conformada por tres triángulos equiláteros entrelazados. Y en las puntas de la estrella, cada una de las letras de la palabra SAPIENTIA.

En el frente del dosel destaca el Ave Fénix, sobre ella la inscripción I∴N∴R∴I∴ y debajo, en una cinta blanca, el lema *Ordo ab Chao*, junto a dos antorchas cruzadas en aspa.

Delante del Trono se encuentra la Mesa, sobre la que descansan la Corona, el Cetro y la Espada Flamígera, que el Soberano Gran Comendador utiliza en lugar de mazo. La Mesa es de forma triangular, con el vértice hacia Occidente, y está cubierta de terciopelo púrpura, en cuyos lados destaca el símbolo que se muestra a continuación:

---

[7] La correspondencia con los 32 Senderos de la Cábala, mencionados en el Sepher Yezirah, es muy evidente. Recordar también el papel que el número 16 juega en el grado de Maestro Perfecto, 5° del Rito Escocés.

[8] La referencia a "Dios" en esta divisa es, en opinión del autor, poco apropiada para un grado masónico. Sin embargo, la divisa en cuestión está tan instalada que su modificación sería imposible, por lo que la hemos conservado.

[9] Estas cinco gradas simbolizan las cinco ciudades simbólicas que se mencionan en el Príncipe del Real Secreto.

[10] Algunos agregan, en el centro del Tetragrama, la Estrella Flamígera.



El Norte: hay un esqueleto humano, de pie sobre un pedestal cúbico de piedra, que lleva en la mano izquierda el estandarte blanco de la Orden, y en la derecha un puñal en actitud de herir. Recuerda, claramente, tanto el simbolismo del Elegido de los Nueve como el del Caballero Kadosh.

El Sur: el Gran Ministro de Estado se sienta en su centro exacto. Su estación se eleva sobre tres escalones, y está protegida por un dosel púrpura con franjas de oro y plata. Frente al asiento del Oficial, hay un Altar triangular. Cerca del mismo se encuentra el Altar de los Perfumes, conformado por un trípode que sostiene un bracero sobre el cual se quema un aroma a base de ámbar, olíbano, resina, storax y benzoino. Cerca del bracero hay un recipiente metálico lleno hasta la mitad con mercurio. El simbolismo de todo esto es, con claridad, alquímico.

El Occidente: el Teniente Comendador se sienta cerca de la puerta. Su estación se eleva sobre tres escalones, y está protegida por un dosel púrpura con franjas de oro y plata. Frente al asiento del Oficial, hay un Altar triangular cubierto por un paño rojo.

El Altar: se ubica en el centro exacto de la Cámara (por eso se lo denomina el *Altar Central*) , de la que constituye el núcleo, el centro vital, el corazón. Es de forma cúbica, pudiendo adoptar el aspecto de un pedestal o una columna truncada. Sobre él se coloca un Libro[11] abierto, y sobre este una espada (recta), en forma diagonal. El Altar está cubierto totalmente de rojo y en cada uno de los cuatro lados se encuentra el triángulo invertido, con las espadas que apuntan hacia el centro.

Las luces: iluminan la Cámara 11 luces. En el Oriente habrá un candelabro de 5 brazos, en el Occidente uno de 3 brazos, en el Sur uno de 2 brazos y en el Norte (siempre la región

[11] La mayoría de los Rituales prescriben la Biblia. Desde nuestro punto de vista, por el contrario, es preferible un Libro específico de la Masonería en general, y sobre todo del Rito Escocés y del grado 33° en particular. Por ejemplo, un Libro conteniendo los símbolos y las enseñanzas del grado, o bien las Constituciones atribuidas a Federico II.

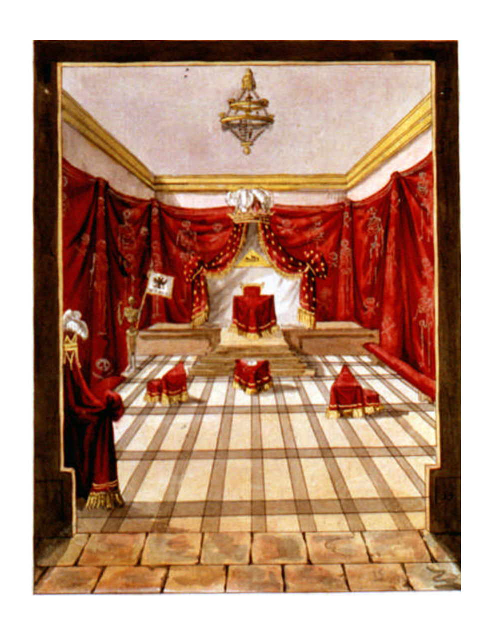
menos iluminada), uno de un solo brazo. Este conjunto de luces forma el número 5312, correspondiente al año masónico en el que habría sido destruida la Orden Templaria.

El simbolismo del Templo: Algunos opinan que la mesa del Maestro, y el Altar del Teniente, siendo ambos triangulares (3-3), conforman simbólicamente en el Templo el número 33, e implican por lo tanto una síntesis de este grado.

Por otra parte, el Ritual del Supremo Consejo de Italia (1988) indica que los asientos de los miembros deben colocarse en semicírculo en torno del Altar Central. Según Rizzardo da Camino, la disposición semicircular de los asientos, más los tres Altares (la mesa del Maestro, el Altar Central y el Sitial del Teniente) conforman un profundo simbolismo, que examinaremos a continuación.

En efecto, siguiendo al autor referido, podemos ver que los tres Altares, que deben colocarse formando una línea recta, conforman el diámetro o eje del círculo constituido por los asientos de los miembros. Esto constituye un *lingam-yoni* simbólico, equivalente a la *yod* dentro del círculo, emblema de la generación universal que resulta de la fusión de los principios femenino (el círculo) y masculino (la línea recta) de la Creación. Podemos pensar que, así como el Universo emana de este acto perpetuo de generación, así emanan del Supremo Consejo los 33 grados del Rito Escocés.

Además, el Altar Central, que en este grado funciona como Altar de los Juramentos, de forma cúbica, es el punto medio equilibrador entre los Altares triangulares del Maestro y del Teniente. Sumando los números correspondientes a los Altares (3+4+3) obtenemos 10, la década, el Árbol de la Vida completo, el esquema sefirótico sintetizado en el plano del Templo. Por supuesto que, cuando se efectúan comparaciones entre el simbolismo masónico, la Cábala y la alquimia, debe tenerse presente que son sistemas esotéricos originados en diferentes contextos y, por lo tanto, su correspondencia nunca puede ser absoluta.



Una representación de la Cámara del grado 33°, supuestamente de 1804

5. TÍTULOS, DIGNIDADES y OFICIALES

La asamblea se denomina genéricamente *Supremo Consejo*, y algunas veces *Asilo Sagrado.* El Maestro toma el título de *Muy Poderoso Soberano Gran Comendador*, y representa a Federico II, Rey de Prusia. Otros lo titulan *Soberano Gran Comendador Gran Maestro.*

Algunos dicen que el Maestro representa *«al sucesor de Federico»*, lo cual, desde una óptica exotérica, tendría más sentido. Sin embargo, la «personificación» es una técnica esotérica durante la cual el Iniciado se «apropia» de un personaje diferente al que representa en la vida cotidiana, lo que implica la modificación del arquetipo que Jung denomina la «persona». Por ello, si bien no tiene mucho sentido histórico, esotéricamente puede aceptarse que *«representa a Federico II»*.

Lleva una túnica de raso carmesí ribeteada de blanco, una corona real en la cabeza y una espada desnuda en la mano derecha[12]. Cabe recordar que el rojo es el color característico del Rito Escocés, por lo que es apropiado que lo lleve la máxima autoridad del mismo.

Hay un solo Vigilante, que se titula *Soberano Teniente Comendador*. Según otros, se lo denomina *Soberano Lugarteniente Gran Comendador, Gran Maestro Adjunto o Auxiliar.* Tiene una túnica de raso azul[13], una corona ducal y una espada desnuda en la mano derecha. Se dice que representa a Luis de Borbón, Conde de Clermont, que en tiempos de Federico era Gran Maestro de la Masonería en Francia.

[12] Estos pueden ser llevados por el Soberano Gran Comendador, o encontrarse colocados sobre la Mesa.

[13] Notar que el rojo del Gran Comendador y el azul del Teniente recuerdan la dualidad que ambos colores simbolizaban en el Arco Real (de la combinación de rojo y azul resulta el púrpura, el color característico de esta Cámara).

Los restante Oficiales de la Cámara, que se titulan “Ilustres”, son:

- El Gran Canciller (Secretario, también llamado Gran Secretario General; a veces se agrega “del Santo Imperio”).
- El Gran Ministro de Estado (Orador, que algunos toman como Segundo Vigilante).
- El Gran Portaestandarte.
- El Gran Hospitalario.
- El Gran Tesorero del Santo Imperio (que, al igual que el Canciller, tiene frente a sí una mesa triangular).
- El Gran Experto.
- El Gran Maestro de Ceremonias.
- El Gran Capitán de Guardias (que no se considera miembro efectivo del Supremo Consejo). Los antiguos Rituales decían que *«está en traje militar antiguo»*.

A los que pueden agregarse todos los cargos que sean necesarios, como un Segundo Gran Experto, un Gran Diputado (ante otros Supremos Consejos), un Gran Guardasellos, un Gran Heraldo, Grandes Arquitectos Revisores, etc.

Por lo tanto, y dado que no se cuenta al Capitán de Guardias, el Supremo Consejo regularmente reunido se compone de *nueve*[14] Oficiales: el Gran Comendador, el Teniente y los *siete* restantes, siendo todos estos números de naturaleza simbólica.

Los miembros, en general, se titulan *Ilustres Soberanos Grandes Inspectores Generales*. Los documentos emanados de la Asamblea se denominan *balaustres* (es decir, pilastras, pequeñas columnas), de donde el conjunto de los mismos conforma una *balaustrada*. Siempre se encabezan con la dedicatoria: *“Ad Universi Terrarum Orbis Summi Architecti Gloriam”*.

6. DECORACIONES DE LOS GRANDES INSPECTORES

Para los miembros en general, las decoraciones son diez (las Grandes Constituciones sólo prescribían cuatro): traje negro (o túnica negra), sombrero, guantes, mandil[15], banda, collar, joya, cruz teutónica, Gran Condecoración o Gran Joya y anillo.

[14] Esto explica, en parte, el simbolismo del nonágono (triple triángulo), presente en numerosas joyas y cuadros masónicos.

[15] Es, en nuestra opinión, un error grave no utilizar mandil, aduciendo que “el trabajo está terminado para los Grandes Inspectores”. Los masones siempre trabajan, independientemente de su grado o título.

Traje, sombrero y guantes: Los antiguos Rituales prescribían que los Hermanos *«deben presentarse de luto y armados de acero»*, para *«condolerse de la muerte de nuestros antiguos Hermanos, y estar dispuestos a vengarla»*, expresión que, obviamente, sólo puede tomarse en sentido simbólico. El Ritual del Supremo Consejo de la Jurisdicción del Sur de los Estados Unidos, de 1835, prescribe *"Ropa de color negro, una espada, un sombrero de tres picos y una escarapela negra, y todos los demás atributos de la Orden"*. En la actualidad, se acostumbra usar un traje negro común y el mismo sombrero que en el 32°. Los guantes son blancos.

El mandil: No nos cansaremos de repetir que es un error indicar que en este grado no se usa mandil, como si los Soberanos Grandes Inspectores Generales no tuviesen ningún trabajo masónico que realizar. En los casos en que efectivamente se prescribe un mandil, se indica que debe ser blanco con bordes y flecos dorados, en el centro un Águila Bicéfala dorada con una Corona Real, sobre ella una Estrella Radiante de seis puntas que contiene un triángulo invertido, y en su centro, bordado en rojo, el número 33º. Entre las garras del Águila y la Espada horizontal hay una cinta con la inscripción: *"Deus Meumque Jus"*. De la Estrella de seis puntas pende un haz de rayos abanicados, detrás del cuerpo del águila. En el fondo del mandil se lee el rótulo: "ORDO AB CHAO".



Un mandil contemporáneo del 33°, algo diferente del que acabamos de describir

La banda: Todos los miembros del Supremo Consejo usan una gran banda blanca opalescente, ribeteada de oro y colocada de izquierda a derecha. Esta banda, a veces referida como la "Gran Banda", identifica el grado 33°. En el extremo inferior hay una

roseta blanca, encarnada y verde[16], y un conjunto de flecos de oro. Hacia adelante hay un Delta, bordado de oro y rodeado por una gloria. A los lados del Delta habrá un puñal (o una espada de plata) con la punta dirigida hacia el centro, en el que brilla el número 33. Este estilo de banda es muy similar al prescripto por las Grandes Constituciones.



La joya: Hay distintas variantes. Cassard prescribe un águila bicéfala grande, coronada con la corona de Prusia, con las alas extendidas y una espada en las garras. Los picos, las uñas y la espada son de oro. Esta joya pende de una cadena de oro de 33 eslabones puesta al cuello.

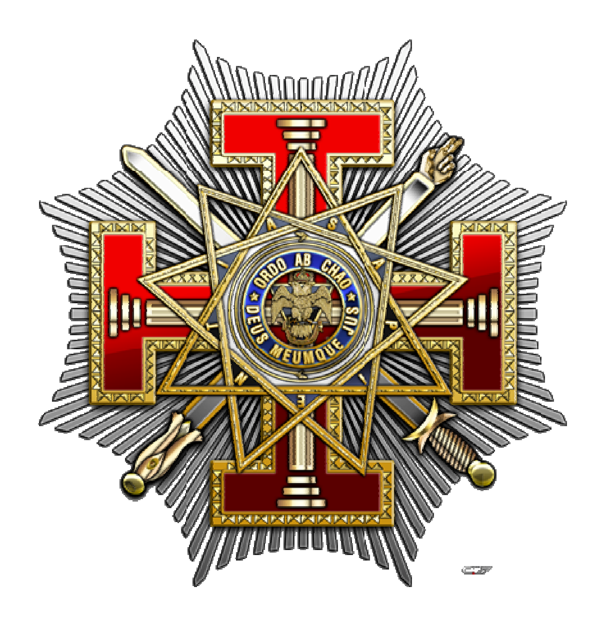
[16] Notar cómo estos tres colores aparecen en varios grados del Rito Escocés, por ejemplo el Intendente de Edificios (8°) y el Escocés Trinitario (26°).



Siguiendo con Cassard, este afirma que en Francia y otros países, además de la anterior, se usa una cruz teutónica encarnada, *«puesta en el lado izquierdo del frac»* (recordar que este autor es del siglo XIX – principios del siglo XX). Tal joya está prescripta en el Apéndice de las Grandes Constituciones de «Federico».



La Gran Joya de la Orden: ya la hemos descripto al hablar de las Grandes Comstituciones.



El anillo: También se lleva un anillo de tres aros, teniendo un Delta y en su centro grabado el número 33 y el lema *"Deus Meumque Jus".* En el interior lleva grabado el nombre del portador con las letras: S∴G∴I∴G∴El anillo se lleva en el dedo anular de la mano izquierda. Hay, por supuesto, muchas variantes: algunos usan anillos de una o dos vueltas, otros agregan la fecha de la Iniciación, el águila bicéfala, etc.

7. SIGNOS, TOQUES y PALABRAS

El signo de Orden: Según el Nomenclador de Lausana (1875), se coloca la mano derecha en ángulo recto sobre el corazón, con los cinco dedos unidos, mientras se inclina la cabeza hacia adelante. Otros, como Blanchard (2002), indican colocar en la posición previamente referida, la mano izquierda.

Precisamente, con relación al empleo de la mano izquierda, a veces se agrega la pregunta, formulada con aire confundido, como si el que colocó la mano izquierda sobre el corazón hubiese cometido un error: *«¿Por qué has puesto la mano izquierda sobre el corazón?»*. A lo que se responde: *«Para demostrar que mi corazón no tiembla»*.

Primer signo: ponerse de rodillas, cruzar los brazos sobre el pecho, con los dedos extendidos hacia arriba, inclinar el cuerpo y la cabeza hacia adelante. En algunas oportunidades el signo se efectúa permaneciendo de pie, y en otras sin extender los dedos, postura que Blanchard denomina el *«Signo de Entrada»*.

Segundo signo: desenvainar la espada, arrodillarse sobre la rodilla izquierda y colocar la mano izquierda sobre el corazón. Algunos Rituales lo presentan en forma diferente, pues sólo hacen el gesto de intentar sacar la espada de la vaina, y sobre el corazón colocan la

mano derecha. Otros, finalmente, desenvainan la espada, la retienen verticalmente con la mano derecha, caen sobre ambas rodillas y besan tres veces la hoja, diciendo luego la Palabra Sagrada.

Una variante muy interesante es presentada por Blanchard (2002), que da un esquema de signos diferente al habitual (en su nomenclatura, este es el Primer Signo). En esta variante, el Signo se realiza entre dos Hermanos. Se arrodillan sobre su rodilla derecha, cruzan los brazos sobre el pecho, sacan la espada, toman su punta con la mano izquierda y la cruzan con la del otro Hermano, tal como muestra la imagen siguiente. Difícilmente podría imaginarse una posición corporal que resumiese tantos símbolos masónicos. Una vez tomada tal posición, intercambian las Palabras de Pase.



First Sign, S. G. I. G.

Tercer signo: consiste en besar tres veces la hoja de la espada, lo que resalta el carácter caballeresco del grado.

El toque: en todos los Rituales que hemos consultado, ninguno menciona un toque específico para el 33°, lo que debe considerarse como una deficiencia simbólica en la construcción del grado. El «toque» en cualquier grado es el reconocimiento externo de la «calidad» interna del Iniciado. Por ello, proponemos utilizar como Toque la variante que Blanchard da como Primer Signo, y que nosotros incluimos como Segundo. Si revisamos la imagen, encontraremos en ella la escuadra, la cruz en aspa, la dualidad, etc., todo un compendio de simbolismo masónico, y por ello muy apto para el 33°.

La Primera Palabra de Pase: se compone de una pregunta y una respuesta, que se explican por sí mismas. La pregunta es: *"De Molay"*. La respuesta es: *"Hiram Abif"*. Más allá de su carácter convencional, encontramos aquí la intención de representar las dos columnas sobre las que se apoya el Rito: el Templarismo y la Masonería propiamente dicha. De hecho, según Papus (1899), el empleo de estas Palabras es para trazar una línea Iniciática ininterrumpida entre el Templo de Salomón y la Tradición Templaria.

Profundizando un poco el significado, encontramos que la idea, claramente, es presentar un paralelo entre ambos personajes. Se intenta manifestar que ambos son expresiones temporales del *Héroe* arquetípico, cuyo final es, en muchos casos, violento. Hiram y De Molay se hermanan en su carácter de héroes que mantuvieron sus principios hasta la muerte. El concepto es el de construir una figura arquetípica, que vemos aparecer una y otra vez en la historia, como una imagen primordial inscripta en la psique humana que, de tiempo en tiempo, se expresa a través de las acciones de ciertos individuos.

La Segunda Palabra de Pase: nuevamente, se compone de una pregunta y una respuesta, que vuelven a explicarse por sí mismas. La pregunta es: *"Federico"*. La respuesta es: *"de Prusia"*.

La Palabra Sagrada: es MIKAMOKA-BEALIM-ADONAI, a veces denominada la Palabra Sublime. Esta expresión se escribe de muchas formas distintas: MICHA MICHA BEALIM ADONAI, MI CHAMOCHA BAELIM ADONAI, etc. La interpretación convencional de tipo bíblico (*"¿Quién es como tú en fuerza, Señor?"*) es absolutamente insatisfactoria. No se avanza mucho con la habitual afirmación que los términos hebreos *begalim* o *bealim* significan tanto *ídolo* como *traidor*, porque seguimos estando en el marco de una lectura religiosa.

Algunos interpretan MIKAMOKA-BEALIM como *«¿Quién es el ídolo de los traidores?»*. Este ídolo puede ser tanto el Papa, como el dinero, el fanatismo religioso o el deseo de poder político. Sin embargo, desde nuestra opinión la palabra correcta es MILCHAMAH, el término hebreo para "guerra". Por supuesto que no una guerra contra otros seres humanos, sino la lucha interior por alcanzar la individuación y la reintegración, que es un verdadero "combate". Por otra parte, es interesante notas que MILCHAMAH contiene en su interior la palabra LECHEM, que significa "pan". La idea, por lo tanto, es totalmente opuesta al quietismo o a la vida contemplativa: el pan del conocimiento se obtiene a través de la lucha, a través del combate por adquirir la Sabiduría, la SAPIENTIA, y esa es la "guerra" a la que se dedica todo Caballero Templario.

La Palabra Sagrada se responde: NEKAM-ADONAI-NEKAM, que algunos llaman la Gran Palabra. O bien NEKAMAH BEALIM ADONAI (*"¡La venganza de los traidores, Señor!"*). También NEKAMATHA BEALIM ADONAI, con el mismo significado.

Desde nuestro punto de vista, existe una Palabra que debería incorporarse a los vocablos sagrados y simbólicos del grado. Esta Palabra es SAPIENTIA. Más adelante la explicaremos en detalle, pero ya sabemos que este la SAPIENTIA es el objetivo final de la búsqueda iniciática del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Otras formas de reconocimiento: En algunos Rituales, cuando el Capitán de Guardias examina a un Hermano a las puertas del Templo, primero le pregunta por qué viste de negro, a lo que el Hermano le responde: *«por el luto que todos los buenos Hermanos deben*

llevar». El Capitán dice que puede *«hablarle sin emblemas»*, a lo que el Hermano pregunta si puede hablar sin peligro. El Capitán de Guardias exclama entonces *«¡Me manifiesto!»*, abre sus vestiduras, dejando ver todas sus decoraciones, y pone la espada sobre la cruz teutónica.

Entonces, el Soberano Inspector General exclama «*¡Me entrego!»*. Luego lleva su espada a la frente y después al corazón, parándola con tres movimientos. Todo esto parece ser un reconocimiento mutuo de que ambos Hermanos son Caballeros Templarios que, entre los profanos, ocultan tal condición, para manifestarla cuando se reúnen en el Supremo Consejo.

La edad: Cassard dice *«treinta años cumplidos»*, una cifra cuya relación con el simbolismo del grado no alcanzamos a comprender. Según el Ritual del Supremo Consejo de Italia (1988) son 33 años cumplidos, de significado completamente obvio. Nosotros consideramos que la correcta es la segunda de las opciones mencionadas, a pesar de repetir la edad del grado 18° (Caballero Rosacruz).

La batería: consta de 11 golpes, por 5+3+1+2, coincidente con el número y la disposición de las luces que iluminan la Cámara. Estos son conocidos como los «números místicos», y su significado ya fue explicado previamente.

La marcha: 11 pasos, dados según el ritmo de la batería.

Examen de Reconocimiento:

- P.: ¿Eres Soberano Gran Inspector General?
- R.: He subido el último peldaño, he visto toda la Masonería y conozco al Maestro.
- P.: ¿De dónde vienes?
- R.: Vengo desde la cuna, pasando a través de la vida, hacia nuestro destino común: la tumba.
- P.: ¿Qué viste por primera vez al ingresar al Templo?
- R.: El Nombre Inefable.
- P.: ¿Cuál es tu deber?
- R.: Ayudar a la sufriente humanidad en el camino de la vida.
- P.: ¿Cuál es el objetivo final de todos tus trabajos?
- R.: *Reunir lo disperso*.
- P.: ¿Qué significa *reunir lo disperso*?

- R.: Es una expresión que puede aplicarse a un ser humano individual, a toda la humanidad y al Universo en su conjunto.
- P.: ¿Qué significa en un ser humano individual?
- R.: Recuperar todo lo que proyecté en los otros, volverme consciente de las partes ocultas de mi ser; ser Uno en pensamiento, palabra y acción.
- P.: ¿Qué significa en el conjunto de la humanidad?
- R.: Reconocer que todos los individuos somos células del Gran Hombre Universal.
- P.: ¿Qué significa en el Universo en su conjunto?
- R.: Que todas las leyes, principios y conceptos con los que explicamos la Naturaleza son expresiones de un único Cuadro y esquema universal.

8. SIMBOLISMO

Entre los símbolos principales de este grado se encuentran:

- El triple triángulo
- El blanco y el rojo
- El Sol
- El esqueleto con el estandarte de la Orden
- La espada llevada por el águila
- *Deus meumque jus*
- El Tetragrama
- El número 8
- Las coronas
- La columna vertebral
- Las cinco luces del Oriente
- Las tres luces del Sur
- Las dos luces del Oeste
- La luz única en el Norte

El triple triángulo: De acuerdo con este símbolo, cada uno de los aspectos ternarios de la Creación es, a su vez, tríplice. Es decir, la división ternaria existe tanto en el todo como en las partes, de donde surge naturalmente el número 9. En realidad, cada uno de estos nueve aspectos también es tríplice, y así sucesivamente, por lo que emanan otros números masónicos tales como el 27, el 81, etc.

El blanco y el rojo: Se dice que el blanco representa la inocencia de los Caballeros Templarios, sometidos injustamente a juicio, y el rojo la sangre derramada durante su cruel castigo. Pero esto parece sólo una lectura exotérica, sin demasiada relevancia. Otros, desde un punto de vista más profundo, dicen que *"así como el blanco es la síntesis de todos los colores, así el 33° es la síntesis de todos los grados"*. Respecto del rojo, es un color que siempre ha caracterizado al Rito Escocés. Si bien el grado "rojo" por excelencia es el de Caballero Rosacruz, y el 33° corresponde más exactamente a la categoría de "grados blancos", a veces se habla de "grados rojos" generalizándolo a todos los escoceses. Quizás esta predilección por el rojo responda a un origen alquímico, aludiendo a la última etapa en la consecución de la Piedra Filosofal, la "rubedo".

El Sol: Los antiguos Rituales decían que *«así como el Sol da luz y vida a toda la Tierra, así la Ilustre Orden del grado 33° otorga luz y vida al Gran Cuerpo Masónico en todo el Universo»*. Esto sólo puede tomarse en sentido simbólico, porque los Supremos Consejos del 33° sólo ejercen su autoridad sobre el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y no sobre los grados simbólicos y el resto de los innumerables Ritos masónicos.

El esqueleto con el estandarte de la Orden: A veces se dan de este símbolo interpretaciones exotéricas poco interesantes, tales como que *«representa el castigo a los traidores de la Orden»*, o que se debe *«vencer o morir gloriosamente en el campo de batalla, bajo la bandera de la Orden»*. Nada de esto tiene sentido en la época actual, a menos que se interprete la «guerra» en forma simbólica. Desde nuestra óptica, este esqueleto se relacionan con la carta N° 13 del Tarot: la Muerte (*"El Arcano sin Nombre"*).



La espada llevada por el águila. Se dice que dicha espada es el símbolo de la gnosis, que se supone que el Iniciado ha adquirido en los 32 grados anteriores. Por otra parte, algunos han visto en el águila bicéfala un lejano recuerdo del símbolo solar egipcio, con las dos serpientes en torno al disco solar.

Deus meumque jus: Esta divisa, típica del grado 33°, ha sido interpretada con cierta ligereza. Generalmente se la traduce como *"Dios y mi derecho"*. Se supone que su origen data de la Batalla de Gisors en 1198, cuando Ricardo Corazón de León la empleó como una contraseña. En la referida batalla, Ricardo derrotó a los franceses.

El significado de la contraseña era que Ricardo debía su condición real sólo a Dios y a su propia herencia familiar (su "derecho") y, por lo tanto, no estaba sujeto a ningún poder terrenal. Esto, que es una justificación del origen divino de la monarquía, realmente tiene muy poco de masónico.

A principios del siglo XV, Enrique V adoptó este lema, en su forma francesa *Dieu et mon droit*, como el lema de la monarquía británica, que lo incluye en su escudo de armas. El hecho de haberlo escogido en francés se debe a que este último idioma había reemplazado al latín como lengua de la clase alta. De todas formas, es muy poco probable que los fundadores del Rito Escocés, que eran franceses o norteamericanos, eligieran esta frase como lema meramente para referir a la corona real de Inglaterra.

Otras traducciones de la frase son: *"Dios y el derecho me protegen"*, de carácter exotérico, y *"Dios y mi mano derecha"*, relativa al acto de elevar esta última durante la coronación de los reyes germanos. O bien *"Dios y mi rectitud moral"*, la cual no deja de destilar cierto sabor jesuítico. Ninguna de estas lecturas es satisfactoria desde un punto de vista masónico.

La interpretación más habitual dada en América Latina es: *"habiendo sido creado el ser humano en la plenitud de sus derechos, todos debemos ejercerlos sin excepción alguna".* Esta frase puede tener una lectura política, válida pero meramente exotérica. Nosotros creemos que una interpretación esotérica puede obtenerse reflexionando sobre el sentido de la palabra "derechos".

El Martinismo habla de los "derechos de nacimiento" que posee la especie humana, que se habrían perdido como consecuencia de la simbólica "caída del hombre". La reintegración, entre otras consecuencias, tendría el efecto de recuperar el ejercicio de tales derechos. Esotéricamente, por lo tanto, los "derechos" en cuestión serían las habilidades y facultades originales del hombre. El Iniciado del 33°, entonces, sería el símbolo del Hombre reintegrado, y por lo tanto reinstalado en la plenitud de sus derechos.

Desde un punto de vista masónico, la totalidad de los derechos dentro de la Orden se alcanza en el tercer grado, es decir, con la condición de Maestro. Pero los Altos Grados fueron creados para compensar las deficiencias del tercero en el que, por no recuperarse la

Palabra, no puede lograrse una Maestría completa. El Iniciado del 33°, entonces, sería el símbolo del Hombre reintegrado, y por lo tanto reinstalado en la plenitud de sus derechos.

Por lo tanto, en el 33° se conseguiría, al menos teóricamente, el objetivo final de todos los Ritos y los Altos Grados: alcanzar la Maestría masónica efectiva, no sólo formalmente, sino fundamentalmente *en espíritu y en verdad*. De donde el "maestro masón" sería sinónimo de "hombre reintegrado", empleando el lenguaje martinista. Un hombre que, ahora sí, ha reconquistado el empleo pleno de todos sus derechos.

Por ello, no debería descartarse totalmente la propuesta formulada en algunas oportunidades, acerca de que, cuando los Soberanos Grandes Inspectores Generales visitan una Logia Simbólica, lo hagan vistiendo exclusivamente los atributos del Maestro Masón. Porque, al fin y al cabo, si son verdaderos Iniciados del 33°, no son más que verdaderos Maestros Masones.

Finalmente, digamos que algunos han propuesto reemplazar este lema por el de *"Libertad, Igualdad, Fraternidad"*, u otros similares. Ello es comprensible, porque la referencia a "Dios" no es aceptable para todos los Hermanos. Nosotros creemos que el lema puede ser preservado, siempre y cuando se le otorgue una interpretación esotérica, y no se lo reduzca a algo religioso o vinculado con la moral o la política profanas.

El Tetragrama: Es *«lo primero que se advierte al ingresar al Templo»*. Según Rizzardo da Camino, en este grado el Tetragrama simboliza que *"el Princípio (Iod) de Vida (Hé) está en la propia Vida (Vau Hé)".* Como es sabido, el valor numérico del Tetragrama es 10+5+6+10 = 26 = 8. El número 8, con su forma ondulante, que recuerda al caduceo y la Kundalini, representa el fluir, subiendo y bajando de la Energía Universal.

Las coronas: Según Jung, un sombrero o una corona representa un principio circular unificador, bajo cuya influencia se coloca toda la personalidad del que lo lleva. En este grado se utilizan varias coronas, tanto la corona solar del Rey alquímico, como coronas simbólicas de roble y de ciprés. De hecho, la Iniciación es a veces referida como una *coronación*.

En cualquier caso, la idea es demostrar la culminación (hipotética) del proceso de individuación: el surgimiento consciente del Sí-Mismo, el logro de una personalidad totalizada y unificada.

Otros han dicho que la corona representa a Kether y la cruz sobre ella a Malkuth, de donde el principio y el fin del árbol sefirótico son Uno.

La columna vertebral: La columna vertebral humana consta de 33 vértebras, divididas en 5 regiones. Se ha comparado cada vértebra a un grado del Rito Escocés y al ascenso de la Kundalini como la "vivificación" sucesiva de cada grado, o bien de cada clase (conjunto de grados).

Las cinco luces del Oriente: Aunque en forma algo exotérica, los Rituales interpretan el candelabro de cinco luces del Oriente como el *"conjunto de la enseñanza masónica: la Religión Natural, la Ciencia, la Perfección Humana, la Justicia y la Verdad". «La religión natural, universal y tolerante; el secreto de las operaciones de la Naturaleza; la perfección del verdadero Templo, que es el interior del ser humano; la victoria del Sol sobre las tinieblas y el triunfo de la verdad sobre las imposturas y los errores».*

Obviamente, el candelabro de cinco luces corresponde a la Estrella Flamígera. Según la Cábala, este candelabro está simbólicamente oculto en un castillo con diez ventanas; si vamos recorriendo progresivamente el castillo veremos entonces 50 (5x10) luces, y de aquí nacen las 50 Puertas de la Luz o del Entendimiento.

Las tres luces del mediodía: Representan el clásico ternario masónico, es decir, el agente, el paciente y el ser engendrado; el movimiento, la fermentación y la vida; el Padre, la Madre y el Hijo.

Las dos luces de Occidente: Son el principio de la dualidad: la *beth* frente a la unidad de la *aleph*. Por otra parte, algunos Rituales interpretan las tres luces como el conjunto de la Creación material, y las dos luces de Occidente como los efectos que, en el ser humano, tienen los agentes de tal creación: el Bien y el Mal. Un simbolismo semejante puede adscribirse a las dos cabezas del águila bicéfala.

La luz en el Norte: Representa el Absoluto, la Fuente que, a la vez, emana y está presente en todas las «aguas» de la Creación. Es el Principio, el Punto Creador Primordial y, a nivel humano, el Sí-Mismo. La *yud*, el punto o falo creador, es la única luz que brilla en el Norte.

9. TIEMPO DE TRABAJO

En general, se lo denomina las ***"Horas del Consejo"***.

Para abrir los trabajos: "Se ha dado la contraseña". Es decir, se ha pronunciado la Palabra, se ha emitido el Verbo, el Logos.

Para cerrar: "El Sol de la mañana ilumina el Consejo". Lo que, tácitamente, implica que los trabajos se realizan de noche. Notemos que, cuando terminan los trabajos del 33°, están comenzando los del Maestro Secreto (4°). Es decir, que los trabajos del primero de los Altos Grados (4°) se abren cuando terminan los del último (33°).

10. RITUAL

RITUAL DE APERTURA

Introducción

El Ritual, en la forma en que lo presentamos, es demasiado largo y complejo para llevarlo a cabo regularmente en un Templo masónico real. Nuestra intención no ha sido generar un Ritual que reemplace a los ya existentes, sino reunir en una sola ceremonia el simbolismo que se encuentra disperso en los distintos Ritos. Lo que presentamos, por lo tanto, debe ser considerado como un conjunto simbólico y no necesariamente como un Ritual para ser practicado en forma efectiva, si bien nada impide que algún Supremo Consejo lo efectúe de ese modo.

Suponemos que, además de los Oficiales de Rito que componen el Supremo Consejo, hay otros miembros que poseen, en forma efectiva u honoraria, el grado 33°, y que pueden ser admitidos a la Tenida.

Preliminares.

El Templo del Supremo Consejo se encuentra en penumbras. Como primer acto ritual, el Gran Experto coloca el candelabro de cinco luces sobre la mesa del Soberano Gran Comendador, enciende el incienso y se ubica de pie a la izquierda del Altar Central, enfrentando el Occidente. El Gran Maestro de Ceremonias se ubica de pie junto a la puerta, en el interior del Templo. En la Antecámara que da ingreso al Templo, sobre una mesa, abierto, estará el Libro de Asistencia, para la firma de los Hermanos. El Gran Capitán de Guardias custodia dicha Antecámara, que ilumina con una antorcha.

El pasaje a través de la Antecámara implica una purificación, en la que los asistentes abandonan progresivamente el mundo profano y se introducen en el masónico. De ahí la importancia de repetir el acto del despojamiento de los metales, de la Iniciación del Aprendiz. Por ello, el Gran Capitán de Guardias le pide a los miembros que hagan silencio, y los invita, simbólicamente, a «despojarse de los metales».

Seguidamente, tiene lugar el «Juramento», leído por el Gran Capitán de Guardias y rubricado por todos los asistentes, en el que declaran haber sido regularmente Iniciados. Aunque esto ya sea sabido, el Juramento es, nuevamente, una práctica de purificación previa al cruce del umbral.

Durante la lectura, todos se colocan la mano izquierda sobre el corazón. Cumplido lo anterior, todos, en silencio y con reverencia, se colocan sus decoraciones del grado 33° y firman el Libro de Presencia.

El Gran Capitán de Guardias da la batería del grado sobre la puerta, el Gran Maestro de Ceremonias responde de la misma forma, y a continuación abre la puerta.

Cada miembro vuelve a colocar la mano izquierda sobre el corazón, cruza el umbral y, caminando en ángulos rectos, se coloca de pié en el Occidente. Luego avanza por la marcha del grado, y saluda al Oriente inclinando levemente la cabeza. Seguidamente, siempre en ángulos rectos, retrocede tres pasos y se dirige hacia el lugar que le corresponde, girando en sentido horario.

Ingreso de los Oficiales.

Después de que el último miembro ha entrado, se produce el ingreso de los Oficiales, con un Ritual similar al de los miembros, sólo que el Gran Experto saca su espada y la mantiene en alto (previamente, antes del ingreso de cada Oficial, da un golpe en el suelo con su bastón). Los Oficiales ingresan en este orden: Gran Tesorero, Gran Hospitalario, Gran Ministro de Estado, Gran Canciller, Teniente Gran Comendador. En último término ingresa el Gran Portaestandarte, llevando la bandera del Supremo Consejo, con gran solemnidad.

Ingreso del Soberano Gran Comendador.

El Gran Experto enciende el candelabro de cinco luces que se encuentra sobre la Mesa del Soberano Gran Comendador, se dirige hacia la puerta, llevando el candelabro encendido, anuncia que *«El Soberano Gran Comendador va a ingresar al Templo, con su espada y su joya»*, todos se ponen de pie y al Orden y el Gran Maestro de Ceremonias abre la puerta.

El Soberano Gran Comendador ingresa al Templo, saluda al Oriente y, escoltado por el Gran Experto, asciende las gradas del Oriente, da frente a los Hermanos y se coloca al Orden.

Después de una breve pausa, abandona el Signo de Orden y todos lo imitan. El Gran Experto devuelve el candelabro de cinco luces a la mesa del Soberano Gran Comendador.

Preguntas iniciales.

El S∴G∴C∴ da un golpe, con el puño de su espada, que repite el S∴T∴C∴

S∴G∴C∴: *Soberano Teniente Comendador, ¿eres Gran Inspector General?*

S∴T∴C∴ (al Orden): *He subido el último peldaño, he visto toda la Masonería y conozco al Maestro*.

S∴G∴C∴: *¿Cuál es tu primer deber en el Supremo Consejo?*

S∴T∴C∴: *Asegurarme que el Templo esté debidamente cubierto.*

S∴G∴C∴: *¡Que este deber sea cumplido!* (da !)

(El Soberano Teniente Comendador abandona la posición de Orden y transmite el mensaje al Gran Maestro de Ceremonias. Este último abre la puerta, enfrenta al Gran Capitán de Guardias y eleva su espada, consultando con ese signo si todo está en orden en la Antecámara. El Gran Capitán de Guardias responde de la misma forma; el Gran Maestro de Ceremonias cierra la puerta con llave, depone esta última sobre el Altar del Soberano Teniente Comendador y le dice que todo está a cubierto exteriormente).

S∴T∴C∴ (al Orden): *Muy Poderoso Soberano Gran Comendador, la Antecámara de nuestro Templo está debidamente cubierta.*

(La ceremonia de cerrar la puerta con llave no es una formalidad, sino que tiene un profundo simbolismo iniciático. Por otra parte, el Gran Maestro de Ceremonias *"debe tener su espada dispuesta durante todo el tiempo de la Tenida"*).

Nuevas preguntas.

S∴G∴C∴: *Poderoso Teniente Gran Comendador, ¿cuál es tu segundo deber en el Supremo Consejo?*

S∴T∴C∴ (al Orden): *Asegurarse que todos los presentes poseen el último grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.*

S∴G∴C∴: *¡Que este deber sea cumplido!* (da !, y el S∴T∴C∴ abandona el Signo de Orden).

Todos efectúan el Primer Signo[17].

El Teniente Gran Comendador hace una circunvalación del Supremo Consejo, caminando en ángulos rectos, se asegura de la corrección del Signo, y le informa al Soberano Gran Comendador que todos los presentes poseen el último grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El Soberano Gran Comendador responde con un golpe dado con el puño de su espada, todos se ponen de pie, sacan la espada y besan tres veces su empuñadura. El Soberano Gran Comendador indica que todos pueden sentarse.

Los Oficiales.

S∴G∴C∴: *Ilustre Gran Maestro de Ceremonias, ¿cuántos Oficiales hay en el Supremo Consejo?*

---

[17] Pueden arrodillarse o no, eso debe estar convenido de antemano.

G∴M∴ de C∴: *Nueve; el Soberano Gran Comendador, el Teniente Gran Comendador y un cuerpo de siete Oficiales: el Gran Canciller, el Gran Ministro de Estado, el Gran Portaestandarte, el Gran Hospitalario, el Gran Tesorero, el Gran Experto y el Gran Maestro de Ceremonias. A ellos se agrega el Gran Capitán de Guardias quien, armado de una espada desnuda, custodia la Antecámara del Supremo Consejo*

S∴G∴C∴: *Ilustre Gran Maestro de Ceremonias, ¿cuál es tu deber en el Supremo Consejo?*

G∴M∴ de C∴: *Custodiar el interior de la puerta del Templo, proteger la llave del Consejo y auxiliar al Gran Experto en su tarea.*

S∴G∴C∴: *Ilustre Gran Experto, ¿cuál es tu sitio en el Supremo Consejo?*

G∴E∴: *En el Este, el Oeste, el Norte y el Sur, para marcar la armonía de las ceremonias y verificar que los Ritos se cumplan con precisión y exactitud.*

S∴G∴C∴: *¿Cuál es el deber del Gran Tesorero?*

G∴T∴: *Custodiar el Tesoro en cúmulos del Supremo Consejo.*

S∴G∴C∴: *¿Cuál es la obra del Gran Hospitalario?*

G∴H∴: *Llevar la fraternidad hacia todos los hombres, pues todos somos Uno.*

S∴G∴C∴: *¿Qué deber cumple el Gran Portaestandarte en el Supremo Consejo?*

G∴P∴: *Llevar con toda dignidad el Estandarte del Consejo, símbolo de sus ideales y aspiraciones.*

S∴G∴C∴: *Ilustre Gran Ministro de Estado ¿cuál es tu deber?*

G∴M∴de E∴: *Sentado en el Sur del Oriente, hacia la izquierda del Soberano Gran Comendador, soy el Orador del Consejo, para ser el portavoz del pueblo masónico y sostener la rectitud del Verbo pronunciado en esta Logia.*

S∴G∴C∴: *¿Cuál es el sitio del Gran Canciller?*

G∴C∴: *Sentado en el Norte del Oriente, hacia la derecha del Soberano Gran Comendador, debo burilar los balaustres de cada Tenida, guardar la memoria del Consejo y ser un fiel custodio de sus archivos y conservador de sus Ritos.*

S∴G∴C∴: *Soberano Teniente Comendador*, *¿cuál es tu puesto en el Supremo Consejo?*

S∴T∴C∴: *Al Occidente, para contemplar el Sol en su ocaso, anunciar el cierre de los trabajos y ser la Fortaleza del Consejo.*

S∴G∴C: *¿Dónde toma asiento el Soberano Gran Comendador en el Supremo Consejo?*

S∴T∴C∴: *Sobre el eje del Templo, en el Oriente. Así como el Sol se eleva en el Este para abrir y glorificar el día, llamando a los hombres al trabajo, así el Soberano Gran Comendador asciende hasta el Oriente para abrir el Supremo Consejo, convocar a los Grandes Inspectores y elevarlos hacia la SAPIENTIA.*

(Siempre que un Oficial es interrogado permanece de pie y al Orden, y abandona el Orden y se sienta cuando el diálogo termina).

El Maestro da 11 golpes, por la batería del grado 33°, y los diálogos continúan.

La Sapientia.

S∴G∴C∴: *Soberano Teniente Comendador, ¿cuál es el propósito de todos nuestros trabajos?*

S∴T∴C∴: *El logro de la Sapientia, Muy Poderoso Soberano Gran Comendador.*

S∴G∴C∴: *¡Ascendamos hasta la Sapientia, a través de la Luz!*

El Soberano Teniente Comendador enciende las tres luces del Occidente, primero la que se encuentra a su izquierda, luego la que está a su derecha y finalmente la del centro, y dice: *"En el Nombre de Yod-Hé-Vau-Hé, manifestado por la adición de Shin"*[18].

El Gran Canciller enciende la luz que se encuentra al Norte y dice: *«En la obscuridad, la Simiente de la Vida».*

El Gran Maestro de Ceremonias enciende las dos luces en el Sur (primero la que está a su izquierda) y dice: *"Como el águila bicéfala, el uno se duplica, para iniciar la manifestación".*

El Soberano Gran Comendador agrega: *«¡Por los números místicos!»* y da la batería: 5 – 3 – 1 – 2.

Los misterios del grado.

S∴G∴C∴: *Cuatro son los Misterios de la Sapientia: ¿De dónde venimos?; ¿Quiénes somos?; ¿A dónde vamos?; ¿Cuáles son nuestros derechos y deberes durante la vida? Que nuestro Ritual nos eleve hacia el conocimiento de estos Misterios.*

[18] Notar que la letra hebrea shin tiene la forma de un candelabro de tres luces.

Todos: ¡Que así sea!

La Apertura.

S∴G∴C∴: *Soberano Teniente Comendador, ¿se ha dado la contraseña?*

S∴T∴C∴: *La Palabra de la Orden se ha consignado, los guardias están en su puesto y reina la más perfecta seguridad.*

S∴G∴C∴: *¡Puesto que todos poseen la Palabra, el Consejo puede abrirse! Soberano Teniente Comendador, invita a toda la Asamblea para que nos ayude a abrir los trabajos del Consejo, por los Misterios de la Orden.*

Cumplido el anuncio, todos vuelven a ponerse de pié.

El Soberano Gran Comendador, el alta voz, dice la Pregunta de la Primera Palabra de Pase. Todos responden con la Respuesta.

Se realiza la misma ceremonia con la Segunda Palabra de Pase.

Todos, al unísono con el Soberano Gran Comendador, proclaman en alta voz la Palabra Sagrada.

El Soberano Gran Comendador da la batería, con el puño de su espada, y el Teniente Gran Comendador responde en la misma forma.

S∴G ∴C∴: «*Por la manifestación del Gran Arquitecto del Universo, en el nombre de la Masonería Universal, declaro abiertos los trabajos del Supremo Consejo…, en el 33° y último grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.*

A mí, por el signo (*se efectúa el tercer signo*), por la batería (*se da*), por la aclamación:

¡Huzzá, Huzzá, Huzzá! ¡Libertad, igualdad, fraternidad!»

(Finalmente, el Soberano Gran Comendador une sus manos por sobre su cabeza, formando un triángulo)

Ceremonialmente, el Gran Experto desenrolla (*«despliega»*) el Cuadro. Como primer paso, da tres ligeros golpes con el puño de la espada sobre el reverso del mismo. Finalmente, saluda al Soberano Gran Comendador inclinando ligeramente la cabeza y regresa a su puesto.

M∴del D∴: *Los trabajos del Supremo Consejo están ahora en Orden.*

El S∴G∴C∴ da !, el S∴T∴C∴ lo repite, todos se sientan y comienza la tenida.

Trabajos.

Los trabajos a realizarse en la tenida del Supremo Consejo podrán incluir:

- Lectura y discusión del acta de la sesión anterior.

- Trabajos de familia (trabajos internos del Supremo Consejo).

- Recepción de visitantes a los que deben darse (o no) Honores simbólicos.

- Instrucción (se efectúa siempre por el Soberano Gran Comendador).

- Orden del día (informes, correspondencia, etc.).

- Informes sobre vacantes que deban cubrirse en el Supremo Consejo.

- Rituales diversos (elección y/o instalaciones de Oficiales, etc.).

- Circulación del Saco de Proposiciones y del Saco de la Viuda.

- Concesión de la palabra por el bien general de la Orden Masónica, que se da tres veces: la primera para cuestiones relativas a los grados 4° al 18°; la segunda para los Consejos de Kadosh, y la tercera para el Rito Escocés en general y el Supremo Consejo en particular.

- El Ritual de Iniciación debe efectuarse siempre en Tenida Magna, y no superponerse con otros trabajos.

La lectura, discusión y aprobación o modificación del Acta de la sesión anterior debe entenderse como un ejercicio iniciático, y no como una mera formalidad administrativa. Todos los actos (lectura del acta, discusión, aprobación, etc.), van precedidos de un golpe dado por el Soberano Gran Comendador.

El Acta simbólica.

El Acta, cuya lectura efectúa el Gran Canciller de pié, debe redactarse de acuerdo al lenguaje simbólico del grado, a saber:

«U∴T∴O∴A∴A∴G∴I∴ *En el Nombre y por la manifestación del Gran Arquitecto del Universo, a todos los masones esparcidos por la superficie de la Tierra,* S∴F∴U∴».

«¡Hermanos! No olvidemos jamás que nos reunimos para el Trabajo, y que el Trabajo es, en sí mismo, una forma de Iniciación». «Ordo ab Chao, bajo el Canapé Celestial, en el punto Zenith correspondiente a los XX° de latitud X y los XX° de longitud X, al Oriente del Mundo, en un lugar muy esclarecido ubicado junto a la Hoguera Luminosa, el X día de la luna de Elul (o el mes lunar hebreo que corresponda)*, del X mes masónico, bajo el signo de XX, anno lucis ------, ----- de la Era Vulgar, el Supremo Consejo del 33° y último grado del*

Rito Escocés Antiguo y Aceptado de (nombre del país)*, regularmente constituido y convocada en sesión* (ordinaria, extraordinaria o Magna)*, con el ceremonial del Rito en el santuario de su Templo, presidido por el Muy Poderoso Soberano Gran Comendador H∴…, siendo el Ilustre y Poderoso Teniente Comendador el HH∴, estando confiada la guarda del Templo al H∴, y teniendo los instrumentos para trazar el balaustre de los trabajos el que suscribe en calidad de Gran Canciller, el Soberano Gran Comendador declara abiertos los trabajos».*

Sigue luego la relación de los trabajos efectuados y el Soberano Gran Comendador, por conducto del Teniente Comendador, abre la discusión.

El Gran Ministro de Estado presenta las conclusiones finales sobre el Acta, y esta se cierra de la siguiente manera: *«Puesto que el Sol de la mañana ilumina el Consejo, se cerraron ritualmente los trabajos, en paz y armonía»*. Se realiza la votación correspondiente y, si esta es favorable, el Gran Ministro de Estado determina que el Acta puede grabarse sobre el Libro de Arquitectura. Si esto es así, el Soberano Gran Comendador dice: *«El Libro de Arquitectura se ha enriquecido con un nuevo grabado».*

El Acta finalmente se firma y queda bajo la custodia del Gran Canciller.

El Saco de Proposiciones.

Hacia el final de los trabajos, tiene lugar la circulación del Saco de Proposiciones, que se efectúa en la misma forma que en el grado de Aprendiz, sólo que reemplazando la expresión *"bajo el mazo, en revisión"*, cuando corresponda decirla, por *"bajo la espada, en revisión"*.

El Saco de la Viuda.

La circulación del Saco de la Viuda es idéntica al grado de Aprendiz, pero utilizando siempre el término *"cúmulos"* en lugar de *"medallas profanas"*.

RITUAL DE INICIACIÓN

A diferencia de lo que ocurrió con la mayoría de los grados, el Ritual del 33° no parece haber cambiado demasiado desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Rizzardo da Camino dice que la Iniciación en el 33° es una investidura, en el sentido de "tomar posesión" del grado, "apropiarse" de la verdadera Iniciación, volverla carne y sangre de uno mismo, sin limitarla a una mera formalidad.
Se trata de una ceremonia compleja, con numerosos elementos alquímicos.

Podemos dividir el Ritual en 33 fases:

- **I. Preparación del Candidato.**

- **II. Ingreso a la Cámara.**
- **III. Inicio de los viajes.**
- **IV. El primer viaje.**
- **V. El Primer Juramento.**
- **VI. La corona de roble.**
- **VII. El segundo viaje.**
- **VIII. El Segundo Juramento.**
- **IX. El Tercer Juramento.**
- **X. El vino y la calavera.**
- **XI. El esqueleto.**
- **XII. La corona de ciprés.**
- **XIII. El tercer viaje.**
- **XIV. El anillo y el vaso.**
- **XV y XVI. El plomo fundido.**
- **XVII. El vapor perfumado.**
- **XVIII. El Fuego.**
- **XIX. El último viaje.**
- **XX. El último Juramento.**
- **XXI. Rúbrica del Juramento.**
- **XXII. La espada.**
- **XXIII. El anillo.**
- **XXIV. La Consagración.**
- **XXV. EHIEH.**
- **XXVI. JAH.**
- **XXVII. ELOHIM.**

- **XXVIII. EL.**
- **XXIX. ELOHIM GIBBOR.**
- **XXX. ELOAH.**
- **XXXI. TZABAOTH.**
- **XXXII. ELOHIM TZABAOTH.**
- **XXXIII. EL-SHADDAI.**

I. Preparación del Candidato

El Candidato es conducido descalzo hasta la puerta del Templo por el Gran Experto, desprovisto de insignias masónicas, y con una cuerda negra alrededor del cuello, que el Maestro de Ceremonias sujeta con su mano izquierda. Notar cómo este arreglo recuerda lejanamente la Iniciación del Aprendiz.

El Candidato lleva los brazos cruzados sobre el pecho, los pulgares extendidos, con una vela encendida en la mano derecha. Como esto es materialmente difícil de realizar, muchas veces es el Gran Maestro de Ceremonias el que porta una antorcha en la mano derecha.

La cabeza del Candidato está inclinada y el cuerpo ligeramente curvado hacia delante.



Preparation of Candidate, 33rd Degree.

II. Ingreso en la Cámara

El Gran Capitán de Guardias da cinco golpes en la puerta del Templo.

El Gran Ministro de Estado deja su estación y, caminando en ángulos rectos, se coloca a un paso de la puerta del Templo. Sin abrirla, pregunta: *¿Quién solicita admisión en este Supremo Consejo?*

Gran Experto: *Un digno Hermano, que ha ascendido los 32 peldaños de la escalera, y anhela ser admitido a la Cámara más elevada de nuestro Rito.*

Gran Ministro de Estado: *Muy Poderoso Soberano Gran Comendador, a las puertas del Supremo Consejo aguarda un digno Hermano, que ha ascendido los 32 peldaños de la escalera, y anhela ser admitido a la Cámara más elevada de nuestro Rito.*

S∴G∴C∴: *Que se le abran las puertas del Supremo Consejo.*

El Gran Experto ingresa con el Candidato y lo conduce a un punto situado directamente frente al Oriente, a mitad de camino entre ese punto y el Altar Central. El Gran Ministro de Estado cierra la puerta y regresa a su estación.

III. Inicio de los viajes

S∴G∴C∴: *Hermano, en el curso de tu ascensión por los 32 senderos de la Sabiduría, has viajado numerosas veces. Pero, aún hoy, debes viajar más. Serás conducido por 5+3+1+2 jornadas, y en ellas contemplarás el espectáculo de la vida humana, con todas sus vicisitudes, alegrías y tristezas.*

IV. El Primer Viaje

El Gran Experto le indica al Candidato que debe circunvalar el Templo cinco veces. Este primer viaje lo hace el Candidato sin ninguna ayuda y, de trecho en trecho, algunos miembros interponen pequeños obstáculos. Antes de comenzar la primera circunvalación, el Gran Experto dice al oído del Candidato: *«recuerda este viaje, que realizas débil, sin ayuda y en la obscuridad»*. A la quinta vuelta, el Candidato queda de pie, frente al Tetragrama en el Oriente.

V. El Primer Juramento

S∴G∴C∴: *¿Juras, hoy y siempre, luchar para liberar al género humano de la opresión, tanto política como religiosa?*

El Candidato responde afirmativamente.

S∴G∴C∴: *Si así no lo haces, que tu lengua sea cortada con la espada.*

El Gran Experto acerca el puño de su espada a los labios del Candidato, que debe besarla, rubricando así el Juramento. Luego, le quita la cuerda que llevaba al cuello.

VI. La corona de roble

El Candidato se arrodilla sobre su rodilla izquierda.

S∴G∴C∴(se coloca frente al Candidato y deposita sobre su frente una corona de hojas de roble, al estilo de las utilizadas en la Roma antigua): *Esta corona de roble es más valiosa que las coronas de los reyes, porque entre los romanos era una corona «cívica», que sólo se le otorgaba a aquellos que hubiesen salvado la vida de algún ser viviente. Por ello, esta corona le obliga a trabajar siempre para defender la vida de los seres humanos indefensos.*

VII. El Segundo Viaje

El Gran Experto toma de un brazo al Candidato y lo hace circunvalar el Templo tres veces. A la tercera vuelta, el Candidato queda de pie, frente al Tetragrama en el Oriente.

S∴G∴C∴: *Siempre ten frente a tus ojos la gloria y la grandeza del Universo, pues es en él donde se revela la Suprema Belleza*.

VIII. El Segundo Juramento

S∴G∴C∴: *¿Juras, hoy y siempre, luchar por los derechos de la Orden?*

El Candidato responde afirmativamente.

S∴G∴C∴: *Si así no lo haces, que el escarnio y el deshonor sean tu castigo*.

El Gran Maestro de Ceremonias se une al Candidato y al Gran Experto y los tres, moviéndose en ángulos rectos, se dirigen al centro de la columna del Norte.

IX. El Tercer Juramento

(El esqueleto que se encuentra al Norte se ha preparado colocando una corona de hojas de ciprés en una mano, y la bandera de la Orden en la otra. Cerca del esqueleto, habrá una pequeña mesa con una calavera vuelta hacia arriba, llena con vino. Esta ceremonia es similar a la que se practica en el grado de Caballero Templario del Rito York. Si el Candidato está llevando una antorcha en su mano, el Gran Maestro de Ceremonias deberá tomarla)

El Soberano Gran Comendador indica al Candidato que tome en una mano la calavera, símbolo de la inmortalidad, y en la otra la bandera, símbolo de los derechos de la Orden, y el Candidato lo efectúa.

S∴G∴C∴: *¿Juras y prometes, una vez más, luchar como un Templario por los derechos de la Humanidad?*

El Candidato responde afirmativamente.

S∴G∴C∴: *Si así no lo hicieras, que el vino que vas a beber se transforme en un veneno mortal, como la cicuta bebida por Sócrates*.

Candidato (instruido por el Gran Maestro de Ceremonias): *Si así no lo hiciera, que el vino que voy a beber se transforme en un veneno mortal, como la cicuta bebida por Sócrates*.

X. El vino y la calavera

El Candidato bebe entonces el vino de la calavera[19].

XI. El esqueleto

Candidato (instruido por el Gran Maestro de Ceremonias): *Y que puedan rodearme estos helados brazos.*

Dos Oficiales rodean al Candidato con los brazos del esqueleto. Y el Gran Experto le dice que la vida y la muerte son un eterno par de opuestos, en danza perpetua.

XII. La corona de ciprés

Liberado del esqueleto, el Candidato es conducido por el Gran Experto, nuevamente, a un punto ubicado directamente frente al Oriente. El Candidato se arrodilla sobre ambas rodillas y el Soberano Gran Comendador lo corona nuevamente, esta vez con la corona de ciprés.

S∴G∴C∴: *Recibe esta corona, emblema de la muerte y de la inmortalidad*.

XIII. El tercer viaje

El Candidato se pone de pie y, con la corona de ciprés sobre su cabeza, es conducido por el Gran Experto y escoltado por el Gran Maestro de Ceremonias para dar una única vuelta en torno del Templo.

XIV. El anillo y el vaso

Al finalizar el viaje, el Gran Maestro de Ceremonias toma el recipiente lleno con mercurio, y lo ofrece al Soberano Gran Comendador, quien deja caer en él el anillo del grado 33°, que usará el Candidato una vez iniciado. El Gran Maestro de Ceremonias lleva el vaso con el mercurio y el anillo hasta el Altar de los Perfumes.

S∴G∴C∴: *Lávate las manos en este plomo fundido, en el agua que no moja las manos, en un agua que, a la vez, es también fuego.*

XV. El plomo fundido

[19] Según Jung, la calavera tiene un simbolismo alquímico y corresponde al elemento redondo, el emblema del Sí-Mismo. El acto de beber de una calavera sería equivalente a iniciar el proceso alquímico, pues el «Vaso» de la alquimia debe ser esférico, para que el resultado del proceso, el *Lapis*, también lo sea.

S∴G∴C∴: *Si tienes valor, cuando sumerjas tu mano en el plomo este se volverá inerte y perderá su calor.*

G∴M∴de C∴:*Acércate, solo, hasta el Altar de los Perfumes, y sumerge tu mano derecha en el agua regia*.

El Candidato, solo, se acerca al Altar de los Perfumes. Todos los presentes se ponen de pie y forman un semicírculo, a sus espaldas.

XVI. El plomo fundido

El Candidato sumerge ligeramente tres dedos de la mano derecha en el vaso con mercurio.

XVII. El vapor perfumado

Al mismo tiempo, se libera un vapor perfumado, resultado del incienso que arde sobre los carbones en el Altar de los Perfumes.

XVIII. El fuego

Simultáneamente, el Soberano Teniente Comendador eleva la siguiente invocación: *"Oh, Fuego, Principio de la Vida, purifica a este Caballero que aspira a la SAPIENTIA. Verbo, Fuego, Luz, Vida todos se funden en la idea única del Principio Universal. Que todo lo que deba ser transmutado, lo sea; que todo lo que debe ser incinerado, lo sea; que la semilla que debe revelarse, se revele. Que este Caballero, materia viviente de la Gran Obra, reciba de la Piedra Filosofal el poder de transmutarse en aquello que ya era desde el principio de los tiempos".*

Todos: *¡Que así sea!*

XIX. El último viaje

Se dan dos vueltas en torno al Templo. Al comenzar, el Gran Experto dice al oído del Candidato: *"En este viaje no hay obstáculos, porque nada debe detenerte cuando se trata de la lucha por los derechos del hombre".*

Al finalizar, el Gran Experto, en alta voz, le dice: *"vas ahora a prestar el Juramento más importante en toda la Masonería Escocesa".*

XX. El último Juramento

El Candidato, conducido por el Gran Experto, se acerca al Altar Central, y se arrodilla sobre su rodilla derecha, colocando la mano izquierda sobre el corazón. Todos los presentes, excepto el Soberano Gran Comendador, toman la misma posición. Previamente, han sacado la espada y la sostienen con la mano izquierda, apuntando todos hacia el corazón del Candidato. Este apoya su mano derecha sobre el Libro y la Espada.

El Soberano Gran Comendador lee el Gran Juramento, y el Candidato va repitiendo frase por frase: *Yo, ----------, renuevo mis Juramentos de secreto, prestados en todos los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, juro trabajar y cumplir mis deberes para que los seres humanos alcancen la plenitud de sus derechos, «aún a riesgo de mi vida», juro combatir como el más digno de los Caballeros Templarios, por la verdad y el honor, juro trabajar por mi propia trasformación, efectuada en virtud de los símbolos del 33° y último grado. Juro que la SAPIENTIA será el objetivo y la razón de mi vida, de mi búsqueda, de mis aspiraciones. Si así no lo hiciere, o si faltase de algún modo a mi Juramento, me impongo a sí mismo el aceptar hasta el último momento, resignado y humilde, todos los castigos que a Ustedes les plazca imponerme, incluyendo el de cortarme la cabeza* (coloca su mano derecha sobre la cabeza), *además de vivir en deshonra entre los hombres, con la exposición de mi nombre en letras rojas en todos los Supremos Consejos, Consistorios, Tribunales, Cónclaves, Capítulos y Logias del Mundo, y a los tormentos que por tal delito me serían inflingidos, viviendo lleno de miseria e infortunio hasta la completa extinción de mi ánimo".*

XXI. Rúbrica del Juramento

Terminado el Juramento, besa tres veces la hoja de la espada. Luego lo firma, el Gran Experto ensarta el Juramento en la punta de su espada y con toda solemnidad lo lleva hasta el Soberano Gran Comendador, quien, su vez, lo quema ceremoniosamente en el fuego de una de las velas.

XXII. La espada

El Candidato, ayudado por el Gran Experto, se pone de pie. El Soberano Gran Comendador desciende del Oriente, se acerca al Altar Central y le entrega la Espada al Candidato, quien deberá empuñarla por la parte de la hoja, con la mano derecha.

XXIII. El anillo

El Maestro coloca el anillo simbólico en el dedo anular de la mano izquierda del Candidato. Y le dice que *"este anillo simboliza «la alianza universal por la libertad y los derechos del hombre»".*

XXIV. La consagración

En la Iniciación del 33°, la Consagración propiamente dicha es la entrega de la espada y del anillo. Pero se refuerza este acto «consagratorio» conduciendo al nuevo iniciado a un sitio de honor en el Templo, y dedicándole una triple batería. En lo sucesivo, deberá ocupar un puesto cerca del Estandarte de la Orden (el último sitio del Consejo), hasta la recepción de un nuevo miembro.

XXV. EHIE

Comienza entonces una ceremonia de tipo cabalístico. Todos los presentes forman la cadena, con el Altar en el centro, y entonan sucesivamente las nueve Palabras correspondientes a los nueve vértices del triple triángulo. El recién Iniciado se une a la cadena, tomando una de sus manos el Soberano Gran Comendador. La primera Palabra es: EHIEH.

XXVI. JAH

XXVII. ELOHIM

XXVIII. EL

XXIX. ELOHIM GIBBOR

XXX. ELOAH

XXXI. TZABAOTH

XXXII. ELOHIM TZABAOTH

XXXIII. EL-SHADDAI

El acto final

El acto final de la Iniciación no se incluye entre los 33 pasos, por considerarse trascendente. Es una meditación silenciosa sobre la Corona, tanto sobre Kether como sobre Malkuth, este último a través del concepto de ADONAI-MELEKH. La idea es advertir que Kether y Malkuth terminan siendo Uno. Después de unos minutos de silencio, el Maestro le comunica al nuevo Iniciado, *"que ha ingresado en el triángulo central que da Vida al Campo de los Príncipes"*, y que de ahora en adelante su función será siempre vivificar el Rito Escocés.

RITUAL DE CLAUSURA

El Soberano Gran Comendador, por conducto del Teniente Comendador, se informa si *«alguien tiene algo que proponer para el bienestar del Supremo Consejo, del Rito o de la Orden en general»*. Permaneciendo el Templo en silencio, Gran Ministro de Estado anuncia que *«los trabajos han resultado justos y perfectos»*. El Gran Teniente Comendador declara *"El Sol de la mañana ilumina el Consejo"*.

S∴G∴C∴: "*Puesto que el gran Sol se ha elevado para dar Luz al Universo, levantémonos, Ilustres Hermanos, para iluminar las tinieblas que todavía nos rodean"*.

Todos se ponen de pie con el Segundo Signo.

Se extinguen todas las luces, silenciosamente, en orden inverso a como fueron encendidas en la Apertura. Pero se deja encendida la luz solitaria en el Norte.

Se forma luego la cadena. Circulan las Palabras de Pase y Sagrada. El Soberano Gran Comendador las pronuncia al oído de los Inspectores que están a su izquierda y su derecha, circulan las Palabras y, cuando llegan al Gran Experto, si ambas son iguales, este exclama: *«Las Palabras han circulado en forma justa y perfecta»*.

S∴G∴C∴: *«Declaro el círculo místico debidamente formado, y la cadena de unión completa; uno para todos y todos para uno»*.

La Clausura.

El Soberano Gran Comendador da la batería del grado, que repite el Teniente.

S∴G∴C∴: *"Por la manifestación del Gran Arquitecto del Universo, en el nombre de la Masonería Universal, declaro cerrados los trabajos del Supremo Consejo de ------------, para el 33° y último grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado"*.

A mí, por el Primer Signo (*se efectúa*), por el Segundo Signo (*se efectúa*), por el Tercer Signo (*se efectúa*), por la batería (*se da*), por la aclamación:

¡Huzzá, Huzzá, Huzzá!

¡Libertad, igualdad, fraternidad!

Gran Ministro de Estado: *«Prometamos siempre combatir a las tiranías, ayudar a nuestros Hermanos y trabajar en fraternidad»*.

Ceremonialmente, el Gran Experto, con el bastón o la empuñadura de la espada, traza una X sobre el Cuadro, y luego lo enrolla. Da frente al Oriente, inclina su cabeza y regresa a su lugar.

El secreto.

El Soberano Gran Comendador dice: *«Hermanos, siguiendo la antigua costumbre, sólo nos resta cerrar nuestros secretos en lugar seguro y sagrado»*.

Acto seguido, coloca la mano derecha sobre su corazón.

Todos juran mantener en secreto los trabajos realizados, y retirarse bajo la ley del silencio. Dejan caer la mano, pero entonces repiten, al unísono, tres veces «Fidelidad», y en cada una vuelven a colocar la mano derecha sobre el corazón.

Todos se retiran del Supremo Consejo, procediendo en orden inverso a la Apertura.

El Gran Experto extingue la única Luz en el Norte.

10. INSTRUCCIÓN

El grado 33°

Se lo considera *"la expresión plena del Rito Escocés Antiguo y Aceptado".* Así como el 32° es una *síntesis y sublimación* completa del Rito, el 33° es una *exaltación* del mismo. Por ello, el 33° es referido como el "Alto Grado" por excelencia.

La soberanía

Se dice que el Soberano Gran Inspector General está en condiciones de elevar su propio Templo personal. Ya no necesita tomar parte en la construcción de un Templo ordenado por un Rey, ahora él se transforma en Artífice de su propio Santuario, y puede construirlo siguiendo sus propias convicciones.

Por todo esto, se dice que la condición de *«Soberano»* adscripta al grado 33° refiere esencialmente al logro de la Soberanía personal.

Ordo ab Chao

Esta expresión ha sido considerada como la *"síntesis de la doctrina masónica"*. Es una divisa de gran profundidad filosófica, pues el concepto de que *"el Orden emana del Caos"* se relaciona con la noción contemporánea relativa a que, en un sistema aparentemente caótico, emergen espontáneamente estructuras ordenadas. Desde un punto de vista cosmogónico, *Ordo ab Chao* representan el Orden que, por la vía de la emanación de la Luz, se establece en el primitivamente caótico Universo.

Desde una lectura iniciática, el Candidato es la *masa confussa*, que adquiere orden y unidad con la Iluminación. De donde el proceso cosmológico y el proceso iniciático se consideran equivalentes.

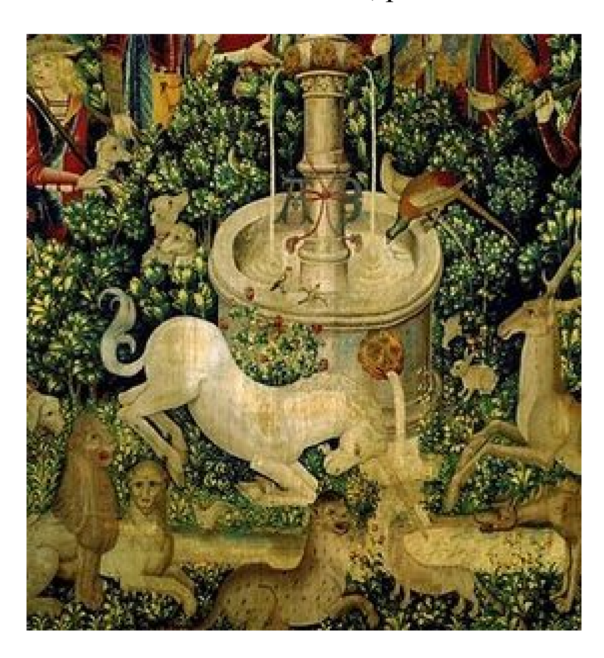
El *Ordo ab Chao* se repite simbólicamente cada vez que se abre una Logia. De hecho, la Logia, como símbolo del Mundo, es inicialmente un Caos, que alcanza el Orden cuando se encienden las luces, cuando se la ilumina. Por lo tanto, *Ordo ab Chao* indica un proceso o fenómeno básico en el Universo, en el hombre, en la sociedad, etc.; y es susceptible de infinitas aplicaciones. Desde una óptica junguiana, el *Ordo ab Chao* se corresponde con el nacimiento del *mandala*, con la cuadratura del círculo, con la constitución de un *centro* que unifica y organiza la personalidad. De donde concluimos que el Supremo Consejo es al Rito Escocés como el Sí-Mismo a la estructura psíquica humana.

Respecto del Caos y el Orden, nos parecen reveladoras las palabras de Marguerite Yourcenar (Memorias de Adriano, 1982): *"Allí donde un sastre remendaría su tela, donde un proyectista hábil corregiría sus errores, donde el artista retocaría su obra maestra*

todavía imperfecta, la naturaleza prefiere volver a empezar desde la arcilla, desde el caos, y ese derroche es lo que llamamos el orden de las cosas".

Algunos interpretan la expresión *Ordo ab Chao* en sentido estrictamente alquímico, aludiendo a que es necesaria una *putrefacción* preliminar (caos), para poder posteriormente ordenar y cristalizar la materia (orden). Esto se vincula con los huesos y esqueletos que decoran las paredes del Templo.

Otros consideran que esta divisa se pone en práctica desde el grado de Aprendiz, y que ese es el significado del Signo de Orden[20]. En la Iniciación del Aprendiz, el Candidato abandona el mundo secular (el *Caos*), recibe la Luz y deviene un Iniciado y un masón *(Orden).* En el grado de Maestro, el Candidato muere (*Caos*), para elevarse radiante *(Orden)* e iniciar así un nuevo ciclo de construcción, pasando de la escuadra al compás.



Es interesante ver cómo se ha interpretado este tapiz de *La Chasse á la Licorne: "Al tocar el agua (materia primordial que contiene todas las formas en potencia; las aguas simbolizan el Caos, la matriz informe de todas las posibilidades) con su cuerno, el unicornio (el Logos, el Verbo) ordenó el Caos original y construyó el Cosmos que la forma redonda de la fuente representa."*

El Zenith

Todos los documentos emanados del 33° se localizan *«bajo el Canapé celestial del Zenith»*, seguido por la latitud geográfica del lugar donde se reunió el Supremo Consejo. Es decir, se supone que cada Supremo Consejo del 33° se reúne en un punto imaginario situado exactamente bajo el Zenith de la Bóveda Celeste. Correspondiendo los Grados Simbólicos a la superficie de la Tierra y los Altos Grados a la Bóveda Celestial, es lógico que el

[20] En el sentido de que es un signo que ordena tanto la postura física como la actitud interior del Aprendiz.

Supremo Consejo del 33° se reúna simbólicamente en lo más "alto" de esta última, desde donde puede contemplar el Universo entero del Rito Escocés.

La Hoguera Luminosa

Es también frecuente afirmar que los documentos del 33 son emanados *"cerca de la Hoguera Luminosa"*. Esto significa que el 33° está junto a la fuente de la Luz Masónica, que se derrama por todos los grados. En el mismo orden de ideas, todos los documentos emanan de *"un lugar muy esclarecido, situado al Oriente del Mundo"*. En general, se utilizan los meses del calendario hebreo, a los que se les agrega el signo zodiacal correspondiente. La idea es configurar un espacio y un tiempo sagrados, diferentes del espacio-tiempo ordinario.

Las ceremonias masónicas

En la Instrucción de este grado se explica que *«las ceremonias masónicas son representaciones de las realidades profundas de la Vida»*.

La tolerancia religiosa

Si bien es un principio común a todos los grados, en el 33° es especialmente enfatizada.

La Sapientia

«La Suprema Sabiduría preside los trabajos del Consejo y lo ilumina con sus rayos». La noción de la *Sapientia* es enteramente equivalente a la *Sophia* gnóstica.

Cabe destacar, en función del simbolismo del grado, que uno de los símbolos tradicionales de la *Sapientia* fue siempre el *águila*.

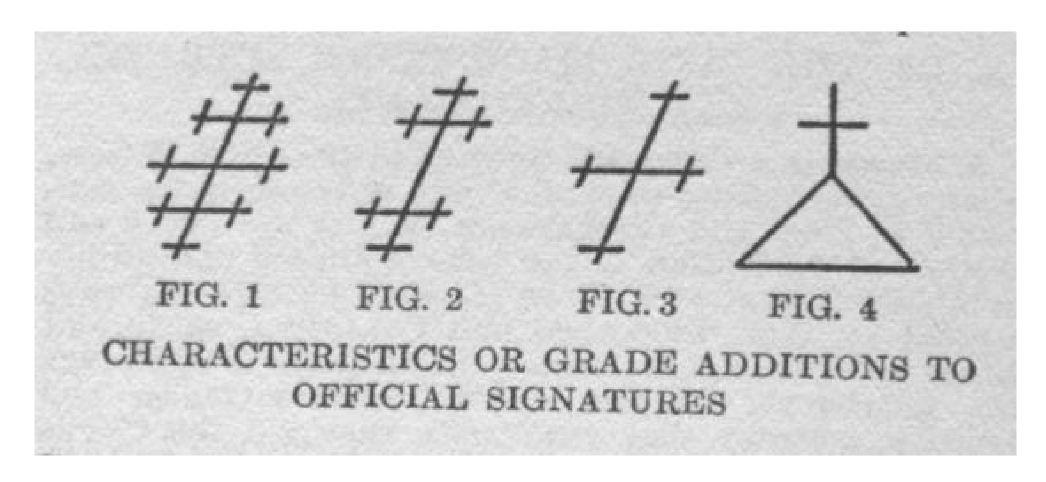
El águila

Es interesante mencionar el estudio que J. Declerq le dedicó a la relación entre el simbolismo escocés y la heráldica napoleónica, en particular lo referido al águila bicéfala: *"El primer objeto dentro de la heráldica del Primer Imperio es el águila imperial. Estas águilas grandiosas fueron diseñadas por Vivant Denon, diseñador, grabador, director de bellas artes, que había acompañado a Bonaparte en Egipto y desempeñó un importante papel revelando en Francia el arte egipcio. Para esta creación se inspiró en las águilas romanas de Marius y de Sylla…El águila es un símbolo johanita, se supone que este ave puede mirar directamente al Sol, es una herencia del águlia romana y del águila carolingia. Ella tiene dentro de sus garras el rayo de Júpiter, internediario entre el mundo manifestado y el Pleroma… Este águila debía reemplazar las águilas bicéfalas rusa y austríaca, imagen de las diócesis imperiales de Roma y de Bizancio, símbolo de la autoridad espiritual y de la autoridad temporal, águilas bicéfalas que reaprecen en los*

grados 30 y 33 del escocismo, y cuyo origen se remonta a la más elevada antigüedad de Sumeria y de Asia Menor".

Diálogo del grado 33°

- P.: ¿Por qué es cúbico el Altar Central?
- R.: Porque el cubo indica algo totalizado, una entidad completa, tal como lo está el Rito Escocés en este grado.
- P.: ¿Qué simboliza el Libro sobre el Altar?
- R.: Que el Universo está hecho con letras y palabras.
- P.: ¿Qué simboliza la espada sobre el Libro?
- R.: Que debemos aprender a dividir, separar y discriminar (*Solve*) los caracteres inscriptos en el Libro de la Naturaleza, a los efectos de comprenderlo en sus detalles, para luego reunir el conocimiento (*Coagula*) y alcanzar una visión total del Universo.
- P.: Se ha dicho que el águila bicéfala representa esta comprensión total, ¿puede usted explicarme esto?
- R.: Porque las dos cabezas permiten que la visión del águila describa un círculo completo, y así pueda abarcar el Todo.
- P.: ¿Por qué son de oro las garras y el pico del águila?
- R.: Porque el oro representa la Obra consumada.
- P.: ¿Qué simboliza el Fénix?
- R.: La materia sublimada, el Ser regenerado.
- P.: ¿Qué representa el Sol?
- R.: La Fuente radiante de la Energía Universal.
- P.: ¿Por qué antes de la Iniciación se te despojó de todas las insignias masónicas?
- R.: Para que, en lugar de ser un altivo Príncipe del Real Secreto, apareciese como lo que realmente soy: un ser humano, inmerso en los dolores y sufrimientos que acosan a toda la humanidad.



Algunas «firmas» simbólicas de grados del Rito Escocés. La primera es la correspondiente al Soberano Gran Comendador. La segunda es la de cualquier otro miembro del Supremo Consejo del 33°. Ambas deberían escribirse con tinta roja, es decir, del color de la sangre.

En síntesis, el grado 33° es la coronación, el último acto del drama iniciático del Rito Escocés. Lamentablemente, su condición de «grado administrativo» ha sido muchas veces mal interpretada, y se lo ha reducido a una mera formalidad, dedicada a la administración, en el sentido profano de la palabra, del Rito. Pero el 33° es realmente la coronación del simbolismo Templario y Hermético de la Alta Masonería, y como tal debe ser concebido. La Piedra Bruta del Aprendiz aquí debería haber devenido Piedra Filosofal. Una Piedra cuya materia, aunque sea generalmente despreciada, después de un larguísimo y arduo trabajo, concede a los hombres el Oro de la Sapientia, más valioso que todos los títulos y dignidades, sean estas profanas o masónicas.

Apéndice

La enseñanza del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Una pregunta fundamental

En numerosas oportunidades, ya sea en escritos, en entrevistas o en declaraciones formuladas a distintos medios, nos encontramos con Hermanos que afirman comprender perfectamente el sentido, tanto filosófico como iniciático, de los tres Grados Simbólicos, pero que, con toda honestidad, declaran ignorar cuál es el significado de la existencia de los Altos Grados, si es que estos, realmente, tienen algún significado. ¿Pueden enseñarnos algo esa multitud, aparentemente caótica, de bandas, mandiles, palabras, signos y símbolos? ¿Pueden elevarnos hacia alturas que no estén contenidas, al menos explícitamente, en el grado de Maestro? ¿O todo se trata solamente de la pura vanidad de hombres que no se contentaban con una Iniciación basada en las sencillas tradiciones de un Oficio?

Y aún más: enfrentados con la multitud de Ritos masónicos, con sus infinitas variaciones locales, a veces con una tácita o declarada hostilidad, ¿hemos de decidirnos por un Rito u otro? ¿Son más o mejores masones quienes poseen los Altos Grados del Rito Escocés, los del Rito York, del Rito Francés, de Memphis, de Mizraim, etc., etc.?

Para buscar una respuesta a estas preguntas, puntualicemos un primer hecho: los distintos Ritos, pese a sus innumerables diferencias de detalle, no son tan distintos como un análisis superficial podría revelar. Comparemos, por ejemplo, los Altos Grados del Rito Escocés, del Rito York y del Rito Francés[21].

En el Rito Escocés, después de la Maestría Simbólica, sigue la Logia de Perfección, con la venganza simbólica de la muerte de Hiram pero, fundamentalmente, con el propósito de recuperar la Palabra Verdadera, "perdida" en el grado de Maestro. Tal objetivo se alcanza en el grado 14°. Siguen luego los grados del Segundo Templo, en los que el personaje heroico es Zorobabel, los grados Rosacruces (17° y 18°), ya con una fuerte impronta hermético-caballeresca, y finalmente la serie de los grados Templarios, centrados en el Kadosh y culminando con el Soberano Gran Inspector General. La idea general de los 33 grados es, entonces: Maestría Simbólica (Iniciación de Oficio); recuperación de la Palabra (Iniciación Cabalística); Rosacrucismo (Iniciación Alquímica); Iniciación Templaria.

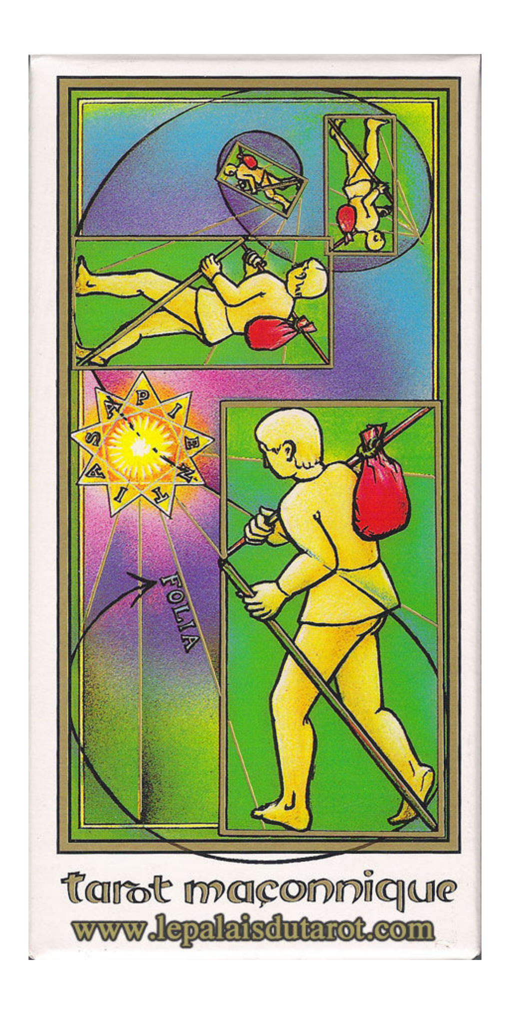
En el Rito York, a la Logia Simbólica sigue el Capítulo del Arco Real, en el que se recupera la Palabra no en el Templo de Salomón, sino en el de Zorobabel. El Consejo Críptico es muy similar a la Logia de Perfección. Falta el Rosa-Cruz, pero todo culmina con el Consejo de Caballeros Templarios.

Finalmente, las Órdenes de Sabiduría del Rito Francés siguen exactamente el esquema escocés: venganza de Hiram, obtención de la Palabra Verdadera, Segundo Templo, Rosa-Cruz, Kadosh.

[21] Elijo estos Ritos no por considerarlos superiores, o por falta de consideración hacia, por ejemplo, el Rito Escocés Rectificado, sino porque son los que, personalmente, conozco con mayor profundidad.

En síntesis, el *modelo iniciático* de todos estos Ritos es similar: primero completar el grado de Maestro, alcanzando la Palabra Perdida con la muerte de Hiram, luego experimentar la confusión originada por la destrucción del Templo de Salomón, para finalmente coronar el edificio con la Iniciación Templaria.

Esta *unidad de esencia y similitud de método*, que encontramos en los distintos sistemas de Altos Grados nos indica que, efectivamente, estos tienen algo que enseñarnos, algo especial que decirnos. Si podemos encontrar la unidad fundamental por debajo de la aparente diversidad, es que estamos ante la presencia de la manifestación de un arquetipo fundamental, de un principio, expresado a través de símbolos e imágenes, intensamente activo en las capas más profundas de la psique humana.



La búsqueda de la *Sapientia*, por Jean Beauchard

La Sabiduría

La pregunta, lógicamente, es ¿cuál es ese arquetipo? Para intentar responderla, permítaseme una breve digresión. Quisiera decir algunas palabras sobre la *Sabiduría*. Sabiduría entendida no como suma de conocimientos, ni aún como la aplicación práctica de los mismos a la vida diaria, sino como algo mucho más profundo.

Todos conocemos los símbolos que, en la Logia masónica, remiten a la Sabiduría. La Luz proveniente del Oriente, la estatua de Palas Atenea, la columna jónica, aún la misma figura de Salomón. El calificativo de "Venerable" que se otorga al Maestro parece referir a la condición de "Anciano Sabio". En el Capítulo Rosacruz, el Maestro se titula "Muy Sabio" o "Sapientísimo". Sin embargo, es recién en el grado 33° donde la noción de *Sabiduría* alcanza su más plena expresión, en la Gran Joya cuyos ángulos están marcados con las letras que forman la palabra SAPIENTIA.

En el grado 14° el objetivo es alcanzar la pronunciación correcta de la Palabra Verdadera, hecho que es simultáneo con la contemplación de la columna de la Belleza, la que, simbólicamente, sostenía el Sancta Sanctórum del Templo de Salomón. En la filosofía de ese grado, por lo tanto, Belleza y Verdad están asociadas, de la misma forma que, en tanto que "ideas" (hoy diríamos arquetipos) también lo estaban en el pensamiento de Platón. La Verdad es sinónimo de la *Sapientia*, por lo que esta última también se asocia con la Belleza.

La enseñanza del Rito Escocés *no es un dogma*, no es ni la creencia en Dios ni en la inmortalidad del alma, afirmaciones en sí mismas vacías, porque no definen qué se entiende por "Dios" ni qué se entiende por "alma". Tal enseñanza es la de una búsqueda, de una *queste*, en el sentido de las Leyendas del Grial, en la que el objeto precioso, "la perla difícil de alcanzar", es justamente la Sabiduría.

En la cábala esta Sabiduría está representada en la segunda séfira (Chokmah). El Zohar afirma que, después que el Ain Soph (el Absoluto Inmanifestado), generó una especie de Luz primordial, esta no podía ser conocida hasta que *"un punto oculto y excelso brilló bajo el impacto del último intento por abrirse paso"*. Ese punto primordial, conocido como *Reshit* (Principio), se identifica con Chokmah, que se transforma, por lo tanto, en la ventana a través de la cual puede contemplarse la plenitud de la Esencia.

Los cabalistas también asocian la Sabiduría con la Shekinah, la "Presencia", que se manifiesta en el punto central del Templo, en lo que masónicamente denominamos la Cámara del Medio o del Centro. Al respecto, hay algo muy interesante en el grado de Preboste y Juez, en el que sus miembros, al igual que en el grado de Maestro, se reúnen en la Cámara del Centro. Este grado se denomina también "Maestro Irlandés", y recordemos que en la Edad Media "Irlandés" era sinónimo de "Sabio", en alusión a los filósofos que durante el reinado de Carlomagno se trasladaron desde Irlanda al continente europeo. Una de las Palabras que se utilizan en el Preboste y Juez es, precisamente, Shekinah[22]. Los antiguos Rituales del grado decían que el Candidato, durante la Iniciación, debía "arrodillarse en el centro del Templo, y ahí invocar a la Shekinah y recibir su Sabiduría". Todo eso, lamentablemente, en los Rituales de hoy ha sido abandonado.

Los gnósticos asociaron con la Sabiduría distintas figuras femeninas, siendo la más conocida la de "Sophía". En todos los casos, se la designe con uno u otro nombre, se nos habla de un conocimiento especial, liberador, que no es la opinión (la *doxa*). Esta última, según Platón, tenía dos aspectos: la *eikasia* (imaginación, en el sentido de fantasía) y la *pistis* (fe). El filósofo griego oponía a las anteriores la *episteme* (conocimiento del mundo de las ideas). Desde un punto de vista más estrictamente masónico, a la *doxa* oponemos la *gnosis*, la *Sabiduría*.

[22] Lamentablemente, numerosos Rituales, en lugar de "Shekinah", escriben "Jakinai", término que carece de todo significado.

Y, por lo que acabamos de ver, la gnosis no es la "fe", ni tiene relación con creencias de cualquier clase. Debemos, por lo tanto, modificar la estructura y la instrucción del grado 18° (Caballero Rosacruz), en el que la "fe", como virtud teologal, se presenta asimismo como una virtud masónica. Una virtud es "teologal" porque "tiene a Dios por objeto", pero la Sabiduría no tiene un objeto único de conocimiento, sino que busca abarcarlo y conocerlo todo. La insistencia del Rosacruz en la fe es sólo consecuencia de la influencia y la penetración religiosas, y no tiene valor desde la óptica iniciática.

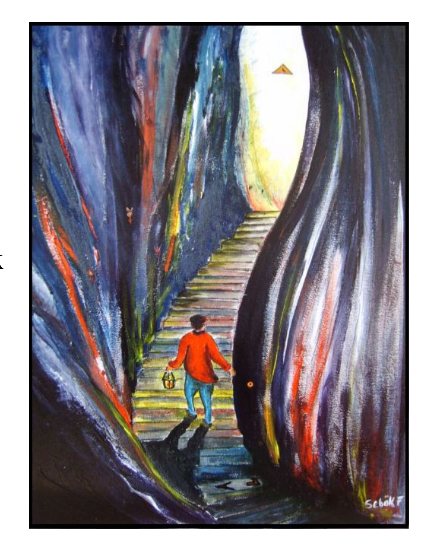
Ahora bien, no nos olvidemos de nuestro propósito original. Habíamos concluido que todos los ritos masónicos de Altos Grados tienen, como su objetivo fundamental y el fundamento que justifica su existencia, la búsqueda del arquetipo de la Sabiduría. Hemos asociado esta Sabiduría con figuras cabalísticas, gnósticas o mitológicas, pero no la hemos definido con precisión.

Y el problema es que la Sabiduría no puede definirse en forma exacta. Es un arquetipo, y como todo arquetipo su naturaleza es fluida, cambiante. Hermann Hesse escribió: *"el que realmente quiere encontrar, y por ello busca, no puede aceptar ninguna doctrina…el saber es comunicable, pero la sabiduría, no. Se la puede vivir, pero nunca explicar ni enseñar"*.

¿Qué podemos decir, entonces, de algo tan elusivo, de esa especie de líquido que se escurre de nuestras manos sin mojarlas[23]? Podemos decir que, cuando los símbolos dejan de ser material para meras especulaciones, y podemos utilizarlos para explicar las vicisitudes de la vida; cuando la vida misma parece ser un Ritual de Iniciación, hemos accedido a vislumbres de la Sabiduría. Cuando los numerosos grados del Rito dejan de ser piedras yuxtapuestas, sin mayor orden que el que les otorga el azar, para transformarse en un Edificio armónico y proporcionado, hemos accedido a vislumbres de la Sabiduría. Y cuando reconocemos que el Universo entero es un Símbolo, un gran Libro inscripto con infinitos símbolos, es cuando esa Sabiduría está más cerca de nosotros. Poder leer en ese Libro sería el don más sublime que todo ser humano podría desear.

En síntesis, los Altos Grados existen como un apoyo para ayudarnos a acceder a la *Gnosis*, a la *Sapientia*.

La búsqueda, por F. Sebok



[23] El agua que no moja las manos, el mercurio filosófico de los alquimistas.

Otras preguntas

Aquí surgen entonces algunas preguntas:

¿No podríamos alcanzar tal Sabiduría sólo con las enseñanzas de los tres grados simbólicos?

Un lugar común muy habitual es valorizar lo sencillo. Se alaba un ritual o una ceremonia diciendo que es sencillo, o una doctrina es "buena porque es sencilla". Se dice que "toda la Masonería está contenida en nuestro sencillo simbolismo". El problema es que el Universo no es sencillo, es complejo. Dentro de la ciencia contemporánea, un sistema complejo es aquel cuyas diferentes partes están en permanente interacción entre sí, y en el que el todo es mayor que la suma de las partes. El Cosmos es un gran sistema complejo, y así como el Templo masónico es simbólico del Universo, el Rito intenta reflejar esa gran complejidad de la Naturaleza. Los tres primeros grados nos dan el fundamento, las bases sobre las que debe asentarse la estructura superior del Rito. Las Palabras, los signos, los toques, de los Altos Grados no son arbitrarias, sino que buscan que cada grado exprese uno o varios conceptos, una o varias ideas, que nos ayuden a leer en el Libro de la Naturaleza y el Libro del Hombre, para emplear el lenguaje Martinista.

Caminar a través de los grados es "empaparse" de su vida simbólica, sentir profundamente sus enseñanzas, alcanzar la esencia de lo que el grado expresa exteriormente. Recalco las expresiones "caminar a través de los grados", "vivir su significado", porque los grados deben transmitir un simbolismo vivo, no una doctrina dogmática o anquilosada.

¿No sería mejor unificar todos los Ritos masónicos en uno solo, para acceder más directamente a la Sabiduría que buscamos?

La multiplicidad de Ritos (que, como dijimos previamente, es una multiplicidad sólo aparente) es lamentable sólo cuando los Ritos luchan y compiten entre sí. Pero si los Ritos trabajasen en forma colaborativa, cada masón tendría la oportunidad de *reunir lo disperso*, y generar su propia doctrina personal "destilándola" después de fusionar y someter los Ritos a la purificación por el fuego del análisis y la comparación, en una suerte de alquimia intelectual.

En el Martinismo hay un símbolo muy interesante. Es un candelabro de cinco brazos, colocado en el centro de una torre con diez ventanas. El Iniciado debe circundar la torre, y observar el candelabro sucesivamente por cada una de las diez ventanas. Así ve las cinco llamas del candelabro desde diez ópticas diferentes, lo que se asocia con las Cincuenta Puertas del Entendimiento de las que habla la Cábala.

En otras palabras, *leer la realidad desde distintos conjuntos simbólicos nos permite acceder a una comprensión más completa de dicha realidad.* Alguien dijo que *"sólo pensamos con imágenes fragmentarias"*, y un Rito es, esencialmente, eso: una imagen fragmentaria del Universo. Las disputas y peleas entre Ritos le causarían vergüenza ajena a un auténtico Iniciado, que busca *reunir lo disperso*.

La Sabiduría no tiene un rótulo que diga "escocés", "yorquino", "francés" o cualquier otro. Como todo arquetipo, la Sabiduría es anterior a los sistemas que la expresan y manifiestan. La Sabiduría no se deja atrapar en una sola mirada: para abarcarla (si es que alguna vez será posible abarcarla en su totalidad) hacen falta muchos ojos, muchas visiones efectuadas

desde ángulos diferentes. La comprensión de la Sabiduría es como un tejido, que tejemos a partir de numerosas tramas interconectadas.

Lo chocante de los Rituales

C.G. Jung afirmó que *"prefiero ser completo antes que perfecto"*. Con ello, quería decir que aspiraba a integrar la "sombra", esa parte del ser humano que preferiríamos olvidar, reprimir o literalmente aniquilar. La sombra comprende todo aquello en nosotros que no es políticamente correcto, socialmente aceptable o que no coincide con la moral convencionalmente aceptada, que en América Latina (y quizás en todo Occidente) coincide casi totalmente con la moral cristiana. Moral cristiana que suele aceptarse en forma acrítica, como si sus principios no pudieran ser cuestionados o, al menos, discutidos.

La sombra, *"ese ser deforme que se oculta tras el umbral"* es, a pesar de todo, parte de nosotros, y de alguna manera debe ser incorporada a la personalidad. En lenguaje masónico, somos tanto Jakim como Boaz, somos tanto lo luminoso como lo obscuro, llevamos en nosotros mismos tanto la vida como la muerte. La sombra, seamos o no conscientes de ella, siempre nos acompaña, y cuanto más la reprimamos, mayor entidad adquiere.

Jung expresó este hecho con claridad al describir la psicología femenina. Dijo que podemos trazar una sucesión de cuatro arquetipos femeninos, que llamó Eva, Helena, María y Sophía. Eva sería la mujer de vida absolutamente corporal, dedicada puramente a la satisfacción de los apetitos. Helena sería más espiritual que Eva, y en María culminaría la espiritualidad pura. Pero el arquetipo femenino más elevado no es María, es Sophía. Sophía ha recuperado el cuerpo, que María, con su énfasis exclusivo en lo espiritual, había perdido. Aquí se aplica el conocido adagio *"menos es más"*, pues Sophía, al ser menos espiritual que María, es, sin embargo, más completa. Sophía ha integrado la sombra, y el cuerpo ya no le es ajeno.

Sophía, no por casualidad, es el símbolo de la Sabiduría, de donde el logro de la *Sapientia*, de alguna forma, requiere la asimilación de la *sombra*.

¿Qué tiene esto que ver con los Rituales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado? Hemos hecho el desarrollo precedente pues muchos Hermanos encuentran chocantes algunas partes de los Rituales, especialmente de las Leyendas, considerándolas violentas, desagradables o incompatibles con la moral. En tal sentido, un personaje muy interesante es Johaben. Se supone que es el favorito de Salomón pero, de una u otra forma, siempre lo desobedece. Cuando encuentra al Asesino en la Caverna, le clava el puñal violando las más elementales normas jurídicas. Y luego sostiene orgulloso la cabeza cortada del Asesino, chorreando sangre, en una escena no carente de cierto morbo. Sobre el mandil del Iniciado en el grado 9°, campean las tres cabezas cortadas.

Numerosos masones, bien intencionados, han sentido repugnancia ante estos símbolos, y han propuesto eliminarlos de los Rituales. Ese es un grave error, resultado de creer que las Leyendas transmiten sólo lecciones de moral elemental. Las Leyendas, por el contrario, describen situaciones arquetípicas, hechos fundamentales que representan los principios básicos de la psique humana. Las Leyendas masónicas están más cerca del Mito de Edipo o de los dramas de Shakespeare que de las historias edificantes del Evangelio. En ellas, cada personaje tiene una sombra, y recordemos que Abiram, el nombre del Asesino principal, es Ab-Hiram, una especie de sombra de Hiram.

Las Leyendas del Rito Escocés no son fábulas moralizantes, son justamente Leyendas, y en ellas hay lugar para la Luz, pero también para la Sombra. Hace falta valor para ser completo, y aceptar la propia sombra, y justamente el valor, la valentía, es una de las virtudes comunicadas en los grados caballerescos.

Reflexiones finales

En el Tarot, pensado como un conjunto simbólico y no como un supersticioso sistema de adivinación, tenemos algunos símbolos muy interesantes.

La primera carta es el Mago. Tiene frente a él una mesa y, sobre ella, un conjunto de elementos dispersos, desordenados. En las formas antiguas de las cartas, hasta es difícil determinar qué es en realidad cada uno de esos elementos. Parecería que se encuentran en un estado embrionario, casi amorfo.

La última carta es el Mundo. Aquí todo está en su lugar, perfectamente armonioso y ordenado. El viaje a través de las cartas, por lo tanto, consistió en *reunir lo disperso*, en *darle forma a lo informe*, en hacer surgir el Mundo a partir de esa mesa de baratijas deformes y desordenadas.

Estudiar el Rito Escocés Antiguo y Aceptado es similar. En un primer momento, somos como el Mago frente a su mesa. Tenemos ante nosotros un caos de Rituales desordenados, de Palabras que se contradicen, de lecturas triviales. Pero tenemos que *trabajar*.

Ese caos ritualístico debe ser pulido, limpiado, ordenado. Debemos viajar a través de los grados y, finalmente, construir el Mundo, es decir, el Rito. Los materiales que recibimos están desordenados, informes, embrionarios. Pero esconden, en estado latente, un Cosmos, un Cosmos que nosotros mismos tenemos que colaborar para dar a luz[24]. No es poca la recompensa que se recibe, el salario que nos espera si logramos concluir ese trabajo, pues se trata de la *Sabiduría*.

En las religiones existe un dogma, un conjunto de creencias. Quien decide ser un miembro de tal o cual religión debe aprender ese dogma, transformarlo en su código de vida, y serle fiel. El método masónico, por ser de naturaleza iniciática, es absolutamente diferente.

Se nos dan conjuntos simbólicos (los grados), no para absorberlos, sino para trabajar sobre ellos. En masonería no se aprende creyendo, se aprende transformando. Cada palabra, cada signo, cada símbolo, debe ser triturada hasta que nos revele el último de sus significados. Y luego cada significado será relacionado con el de todos los otros símbolos, todos los otros grados, todos los otros Ritos. En el lenguaje de los alquimistas, es un *solve et coagula*: disolver los símbolos para conocer su esencia, reconstruirlos para hacer de ellos los ladrillos de ese Universo que es el Rito. En el lenguaje del Rito Francés Moderno, de tendencia racionalista, se trata de *"deconstruir para luego re-construir"*.

¿No es hermosa la Sabiduría? ¿No oculta su Belleza tras innumerables velos? Pero los velos están, a propósito, para ser retirados.

Y, finalmente, regresemos por un momento a las cartas del Tarot. La primera es el Mago, la última es el Mundo. Pero aquí y allá, sin un lugar definido, está el Loco. El Mundo que construimos con los símbolos del Rito Escocés no es el paraíso cristiano, monótono en su

[24] Por lo tanto, el trabajo al que nos referimos es una especie de mayéutica.

perfección absoluta. Es más el Empíreo de los paganos, en el que la sombra proyectada por el Loco no es rechazada. Trabajemos, pues, sin prejuicios, con alegría, fervor y libertad, como seres humanos, con el cuerpo y con la mente, no como ángeles sin carne, sino como hombres de verdad.

Porque el Mundo y el Hombre son equivalentes. Construir el Mundo es, entonces, construir el Hombre, construirnos a nosotros mismos. Alguien dijo que en la mesa de la Sabiduría se sientan los que construyen, los que cuestionan, los que estudian, los que discuten. Si contemplan la portada del libro de masonería de Angelo Sebastiani, verán a los representantes simbólicos de todos los grados del Rito Escocés sentados a una mesa, redonda como el Mundo, compartiendo el pan del conocimiento.

En síntesis, de eso se trata. Trabajar sobre los símbolos para alcanzar la Sabiduría, y hacer del Rito un espejo del Mundo. Me doy cuenta que esto no es algo nuevo, sino lo más obvio que podamos imaginarnos.

Pero, a veces, vale la pena recordarlo.

ÍNDICE

Reflexiones finales